

CUENTOS

***Satanás
es inocente***

Tirso Canales

BIBLIOTECA CENTRAL
UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR

LOS CORONELES

**¡Haced que vuestra muerte calcine
a los tiranos con los viejos gemidos
de nuestras ansias rotas!**

Ni una alma transita por las calles de San Salvador únicamente las patrullas militares andan por todos lados ellas disponen de la situación y también de la vida de las personas la soberanía como siempre lo ha sido aquí continúa residiendo en los filos de las bayonetas que hoy hieren al horizonte nocturno las sombras penetran en todas las cosas la noche está volcada sobre la ciudad silencio nada la radio nacional sigue transmitiendo el decreto de la ley marcial emitido por el directorio militar

las once de la noche sobre la terraza del edificio de la policía nacional cuarenta hombres esposados de dos en dos son conducidos hacia el costado oriente de ese edificio por las escaleras que dan hacia abajo

cuatro ambulancias repletas de presos políticos salen los policías que los conducen están armados hasta los dientes en medio de la oscuridad los vehículos enfilan sus direcciones hacia el norte de la capital salvadoreña el silencio invade todos los rincones los presos que son llevados tratan de adivinar por qué calles van ahora los vehículos es posible que algunos hayan adivinado han coincidido con sus pronósticos pero nadie ha dicho palabra

veinte minutos después de haber salido de la policía los vehículos se detienen se escuchan voces no se alcanza a descifrar lo que dicen suenan cadenas se oye el chirrido de puertas de hierro los cuatro vehículos entran al cuartel general de la guardia nacional las ambulancias entran de retroceso se abren las puertas del primer vehículo dos a dos los presos políticos descenden ahora

—Aquí pónganlos— ha ordenado un coronel

a los presos se les manda a que se sienten en unas bancas de madera que están a la vuelta de la llamada guardia de prevención oficiales agentes uniformados orejas “bueno piensa Eduardo uno de los presos— pero si a todos o a casi todos estos los he visto con frecuencia en los mitines y manifestaciones que hacíamos nosotros”

miran atentamente a todos y a cada uno de los detenidos como tratando de memorizar sus rostros hoy los orejas que otras veces ocultaban algo su presen-

cia no lo hacen pasan de aquí para allá regresan se advierte que de sus miradas brota ira

con el ceño arrugado —tratando de impresionar— se mueve un capitán bastante barrigón ametralladora en mano todos los oficiales ahí presentes llevan ametralladoras en algunos presos hay confusión un muchacho que está al lado del Dr. D parece flaquear ha hablado como en súplica a un capitán mayor y éste no le ha hecho caso

dos estudiantes de derecho han encontrado ahí como colaboradores de la guardia, a dos de sus compañeros de estudio algo les han preguntado . los colaboradores un tanto desdeñosos han encogido los hombros

“nuestros militares —decía un comunicado oficial que había sido pegado en una de las paredes de la guardia— libraron bien la libertad la Constitución y las instituciones democráticas” se refería a la manifestación que atacaron el día anterior 25 de enero seguía la hoja pegada “sostuvieron encamizados encuentros” bárbaros —pensó Eduardo— y dice para sí” con una manifestación cívica que recorría la avenida España con rumbo al cuartel “San Carlos” para parlamentar con los golpistas no se puede hablar de heroísmos como los que ese cartel trata de hacer resaltar cuando se han enfrentado a una manifestación que lo único que llevaba era una bandera nacional que estos mismos guardias en su furia hicieron pedazos con sus bayonetas caladas en los fusiles escriban también que en estos momentos libran fieros combates en otro frente . ante los presos políticos amarrados con las manos en las espaldas más liados que un cangrejo . lo saca de sus ideas un coronel que llega casi trotando y se detiene frente a uno de los presos el primero de la banca:

—¿Cómo te llamas vos? —ha preguntado el militar—

—Jorge

—¿Profesión o oficio?

—Abogado

—¿Abogado en leyes?

—Sí, claro

el coronel se dirige a otro reo para tomarle su filiación . los oficiales y agentes hablan entre sí asombrados “ah ese fulano de tal no parece comunista” . “cómo que no parece comunista”? objeta un oficial del servicio de inteligencia no ves?

“ah sí —dice el otro— no lo recordaba” . . “pues recordarlo” —replica—.

el coronel viene recorriendo las bancas donde están sentados los presos un grupo de oficiales y agentes lo siguen de cerca son los que se asombran

—Profesión o oficio —repite

—Soy obrero, albañil, señor.

los oficiales comentan ahora admirados inquietud sale de sus miradas viscosas con aires de paladines se pasean con sus ametralladoras en las manos sus complejos crecen cada vez más crecen no es necesario ser sicólogo para sondear aquellas mentes apestadas de quien sabe que phatos militaris

nerviosos con sus apretujadas metralletas contra ellos mismo . ante sus ojos acaso estuviesen seres diabólicos son subversivos juntistas agentes de Cuba repiten a cada momento no tienen patria estos traidores! —dice un cabo de la guardia—

—Mira! ese desgraciado apenas es obrero y ya está metido de comunista! —observa un oficial a otro

—Sí hombre— advierte un teniente del servicio de inteligencia son los que andan haciendo listas para repartir tierras allá en la reforma agraria! los que ordenan son esos —ahora señala a los presos que están a la derecha de la pared— esos —repite— esos de saco y corbata! . esos universitarios y estos cabiones doctores . esos gritones de la Plaza Libertad . estos brutos no saben ni como se llaman. . . en estos momentos los interrumpe el teniente del servicio de inteligencia —“cómo que no saben ni como se llaman?” esos hijos de puta son los peores si querés saberlo” —y sigue— “estos viejos pendejos que parecen rezadoras de la iglesia” “ese” —ha señalado ahora a un viejo obrero a Pedro Grande— “ese hijueputa tiene un record criminal es comunista desde el treintidós” el grupo de oficiales no dice nada ahora el coronel viene por la otra fila tomando la filiación está un poco retirado a unos seis metros con su lista en la mano

—¡Ajaa! con que aquí estás vos? hijueputía dice un oficial notablemente borracho . tomando del pelo con la mano izquierda a un obrero mientras con la mano derecha lo abofeteaba en uno y otro lado del rostro ¡plash! la mano le ha tronado ahora de una manera especial

los presos lanzan miradas de indignación labios apretados el rictus imprecativo ha saltado a los rostros de todos ellos “valientes estos hijos de puta-perra” —dice Oscar que está junto a Eduardo— ¿quién había flagelado así, a un obrero indefenso que se encontraba con las manos atadas? un simple guardia analfabeto de esos que reclutan por cientos para deformarles la cabeza poniéndoles diariamente en la guardia a golpear con la culata del fusil a una figura de hombre vestido con ropas de campesino salvadoreño relleno de arena ? no! no había sido por cierto un simple guardia raso sino un coronel de ejército profesional salvadoreño el mismito que chupa todos los días el sudor del pueblo trabajador de obreros como aquel recién abofeteado por un oficial ese coronel era precisamente director de un instituto militar de El Salvador y el obrero abofeteado había denunciado dos semanas antes en un mitin a ese militar campesinos asesinados en todas partes de la República campesinos flagelados y encarcelados injustamente gentes humildes que sufren el terror de hombres que han sido acostumbrados a despreciar a su pueblo y en quienes se ha creado el deseo de matar atropellar e intimidar con la fuerza de las armas y la impunidad que el uniforme les permite . el domingo anterior un terrible hecho de barbarie conmovió a los habitantes de una de las comunidades más paupérrimas de nuestra capital en horas de la noche agentes de la guardia nacional acribillaron a balazos a una

familia entera residente en "La Fortaleza" sector donde la pobreza y el abandono de todos incluso del gobierno que dice representar los intereses del pueblo se hace notorio y lamentable los muertos son Vicente Brizuela Hernández quién recibió nueve balazos Francisco Brizuela Hernández quien recibió once disparos y la madre de los mencionados ciudadanos señora Tilitana Hernández de Brizuela que se encuentra entre la vida y la muerte en la Sala de Ortopedia para Mujeres del Hospital Rosales después de asesinar a los hermanos Brizuela los guardias enfurecidos los machetearon hasta dejarlos irreconocibles

una familia humilde e inocente ha sido masacrada por representantes de autoridad en estado de ebriedad según lo confirman testigos de los hechos

todo se inició cuando los mencionados "asesinos de uniforme" allanaron la humilde choza que acupaban las desafortunadas víctimas con el pretexto de que ahí se escondía un ladrón la madre reclamó ante el abuso los guardias respondieron en forma insultante y al protestar los hijos por la falta de respeto a su progenitora un coronel que los comandaba dio la orden de "maten a todos" mandato que en forma simultánea produjo la masacre al rugir las metralletas de los "valientes agentes de la benemérita"

—Qué golpe me asestó este canalla —baluceó Oscar— el obrero golpeado al oído de un compañero Jorge que está a su izquierda una enorme bocanada de sangre le viene en esos instantes

—Mira —dice el oficial que ultrajó a Oscar y señalándolo— mirá —repite a otro oficial— ¿cómo son estos comunistas? a este hijueputa lo acabo de verguiar y ya está sesionando con sus compañeros

—De seguro que ya te condenaron a muerte! —dice otro oficial— en tono irónico el grupo de militares en pleno suelta una carcajada de burla

los presos políticos acusados de comunistas juntistas o agentes de Cuba parecen quién sabe qué magos o individuos con poderes "sobrenaturales" ante aquellos militares el grupo de oficiales y agentes sigue paseándose de un lado a otro mirando las caras de los detenidos

—¡Salvadoreños que fueron! —dice el capitán Peñas— no digan que son salvadoreños! ustedes son la vergüenza son comunistas de Cuba ya van a ir a descansar allá arriba junto con los angelitos rojos pero de sangre! con que son inteligentes intelectuales? ah cabrones! vaya griten tomen la palabra ofrezcan la tierra ajena digan que hay que enjuiciar a los militares ¡vaya!, enjuicien más

Este mismo capitán acompañado de un agente motorizado acababa de regresar de unas celdas del interior de la guardia habían andado los dos histéricos, gritando y preguntando ¿dónde estás hijueputa? sacá la cara asomáte ya te vamos a hacer mierda a balazos!

El preso a que se refería estaba oyendo todo eso iba asomarse a la puerta de la celda cuando Polo un estudiante compañero suyo de prisión lo detuvo

—¡No no hombre! ¿qué no ves? si te asomas estos criminales así como andan borrachos y nerviosos por haber tomado el poder te matan de esa manera lo mantuvo alejado en una de las esquinas de la bartolina de la guardia donde estaban presos los borrachos se alejaron golpeando con sus armas las puertas de las celdas y profiriendo insultos contra el ex-fiscal

Al ahora ex-fiscal de la derrocada Junta de Gobierno lo habían recibido en la Guardia dos horas antes en medio de una larga fila de agentes de ese cuerpo represivo en sesenta metros una fila de guardias todos los que querían habían dado “parranda”, es decir cada uno le dio los golpes que quizá durante iba pasando el prisionero ésta había sido una de las genialidades de un capitán de ese cuerpo todavía se sentía ufano de contar aquella “hazaña” a los oficiales . “la inventé yo” —repetía

la furia especial que los militares sentían para con este abogado provenía de que siendo fiscal general estaba en la obligación de acusar criminalmente a los militares que durante el mes de septiembre en la represión del tirano coronel Lemus habían cometido crímenes de la peor especie habían asaltado la Universidad golpeado a su rector grupos de policías nacionales y orejas habían violado niñas del colegio Pío XII que quedaba cerca de la Universidad cuando cometieron el asalto el director de policía un general del comité permanente del santo entierro había echado mujeres capturadas en las manifestaciones de protesta a las celdas de los ladrones que tenían ya varios años de estar presos en la policía sin haber visto una mujer en mucho tiempo pues bien ese general fue acusado criminalmente en los tribunales por el ahora ex-fiscal que se encontraba preso en aquella celda de la guardia

la ira de los militares era algo increíble algunos echaban espuma por la boca

el coronel había concluido su lista tomó la filiación de los presos ahora imparte órdenes “dos guardias bien armados por cada comunista de estos” —dice señalando a los presos amarrados— forma la tropa un oficial viene y le comunica que todo está listo

—¡Que les quiten las esposas! —ordena— que les pongan los cordeles!

manda el capitán barrigón a los presos para que se pongan todos viendo la pared . los policías nacionales que los habían ido a entregar a la guardia les quitan las esposas inmediatamente a los que son “desposados” los agentes de la guardia comienzan a amarrarles los dedos pulgares con cáñamo encerrado ese mismo cáñamo que en el campo salvadoreño siembra el terror todos los días entre los campesinos un sólo estirón a las manos los guardias colocan las rodillas en las nalgas de los presos para apoyarse y apretar el apretón que esos chacales hacen en los pulgares de un sólo parte la piel ésta suena cuando es cortada con el cáñamo encerrado los dedos comienzan a insensibilizarse de inmediato cuando varias horas después sueltan a los presos que han sido llevados con las manos amarradas en la espalda . quedan en los dedos profundas heridas muchos se encangrenan y de eso mueren

cuatro camiones del estado mayor del ejército son colocados a la entrada principal de la guardia los vehículos están cubiertos con toldos de lona gruesa impermeable los agentes armados suenan las cartucheras que llevan repletas de tiros sus toallas al cuello algo de frío hace fusil al brazo han terminado de subir todos los presos que estaban ahí de ese lado

—¡Traigan los otros! —ordena el coronel—

dos oficiales y un grupo de agentes uniformados corren a cumplir las órdenes que a caban de recibir vuelven pronto .

del interior de la guardia sacan ahora a otro grupo de presos éstos han sido capturados por agentes y orejas al servicio de ese “cuerpo de seguridad” entre los presos que ahora traen varios llevan visiblemente las huellas de brutales torturas que les han aplicado entre ellos sale Chepito un dirigente de los estudiantes universitarios capturado dentro de la Facultad de Derecho de la Universidad hasta cuyo sótano fue guiado el grupo de guardias por un profesor de Derecho Constitucional de la mismita Universidad

hundidos los ojos hinchados los pómulos faciales amoratadas las mejillas sangrante la frente partidos los labios, rota la nariz los mechones de pelo con sangre tostada ahora los tiene parados ha sido torturado y en que forma

—¡Para ver si así escarmientan hijosdeputa revolucionarios!

—les había dicho el coronel que en persona sí en persona los torturó él mismo relataba eso a un grupo de oficiales que le oían con avidez

los compañeros de Chepito y los demás presos con quienes ahora se reúne se miran mutuamente en los gestos y movimientos de cabeza que hacen denotan expresiones de ira e impotencia frente a los verdugos de los salvadoreños así han abortado saña y crueldad ese es el brazo armado del pueblo del que hablan los demagogos y los periodistas arrastrados lameculos de los militares completamente cubiertos con toldos negros parten los cuatro camiones del estado mayor del ejército son las doce de la noche caen densas las tinieblas sobre la capital salvadoreña ¿hacia dónde? ¿qué ruta? ninguno de los presos sabe la desolación y el estoicismo se abrazan a los corazones de los reos —Eduardo ha dicho— “cualquiera que sea lo que esta noche nos toque, tiene que ser recibido peleando aunque sea un cabezaso les meto a estos perros en una gran carrera que voy a soltar”

el ruido de los camiones es lo único que se oye en esta noche siguen bufando las máquinas cuesta arriba algunas veces en bajada otras curvas rectas altibajos puentes túmulos . 20 50 80 kilómetros los camiones a veces parecen detenerse esto es parte de la tortura psicológica que la misión militar norteamericana les ha enseñado a los militares salvadoreños todos los presos continúan sin decir palabra en su ejercicio de adivinar por donde van ¿hacia dónde? por el tiempo caminado más o menos medido mentalmente van ya dos horas quizás dos y media

—por culpa de estos comunistas hijosdeputa nos andamos desvelando— dice un agente de la guardia— pero los vamos a fusilar cabrones! allá dónde nos tiramos a los otros van a quedar ustedes también! hoy que venga el barbudo Fidel a salvarlos hijosdeputa!

nadie de los presos dice palabra todos amontonados en las plataformas de los camiones con las manos atadas a las espaldas .los guardias sentados en las bancas laterales y traseras de los camiones

—¿Onde estabas vos? —pregunta un agente de la guardia a otro— —yo con éste— —señalando a otro agente— estábamos en San José del Edén

—¿Y qué tal por ahí?

—¡Cachimbón, hombre!

—¿Y vos por dónde estabas? —pregunta a su vez el otro guardia

—Yo estoy en el puesto de Estanzuelas bien arrecho es ahí buenos cueritos

¿Tenés?

—Claro, tengo

aquella plática que sostenían los agentes de la guardia era muy reveladora del porqué la guardia había embestido en la forma que lo hizo contra la manifestación . a propósito los militares golpistas trajeron a los agentes de los pueblos del interior del país y en cuanto llegaron a la capital sin que se dieran cuenta de cómo estaba la situación. les metieron en la cabeza el mismo cuento trillado “de los comunistas quieren matarnos” y los lanzaron contra la manifestación de ciudadanos desarmados por ello comenzaron a disparar y a matar sin andarse con reparos ahí estaba revelada de cuerpo entero la mente degenerada de los golpistas y de los jefes militares que los acuerparon

—Nosotros nacimos felices vivimos felices y de seguro moriremos felices luchando contra la injusticia . porque triunfe nuestro pueblo y entierren a todos los opresores burgueses . latifundistas a todos los verdugos —dice de pronto Jorge— sus compañeros que lo habían prevenido (conocedores como eran de su carácter impulsivo) aquello los desconcertó

El teniente jefe de ese camión y que también viaja sentado en la parte de atrás . . no puede soportar aquel “desacato” a su autoridad y sobre todo dicho con orgullo con tono desafiante por un hombre amarrado eso era ya el colmo las palabras dichas por Jorge vuelven una fiera al teniente todos los presos creían que ordenaría inmediatamente detener el camión para hacerlo fusilar en el camino en aquellas oscuras cerca de Chalchuapa pero no el militar ahí donde estaba se ladeó, alumbró con su lámpara de mano y deshizo un golpe de pistola en la cara de Jorge! sigan hablando revolucionarios mierdas . ! —dice enfurecido—.

los camiones cubiertos con toldos de lona negra siguen penetrando la sombras ¿qué más da que nos maten ahora? —ha dicho Eduardo— acaso se detiene

el tiempo? no es verdad dialéctica infalible que eso es sólo un accidente razonable en el camino de los pueblos hacia su libertad mientras los pueblos elaboran su historia con sufrimientos y sangre es lógico que la fiera moribunda se emperre

la noche gira en su masa de oscuridad la noria mecánica ligada a su eje cósmico también gira. trac trac trac clavando uno a uno sus dientes en el tiempo sombras! árboles montes! paisajes nocturnos que ninguno puede ver todo eso decía Eduardo —mientras se estregaba la cabeza contra las rodillas de uno de sus compañeros. los dedos duelen terriblemente llevan ya varias horas de estar viajando amarrados los pulgares sobándose la cabeza se siente una pequeña sensación de alivio

—Oyílos ya van hablando en ruso— estos comunistas hijos de puta —dice un guardia al otro

uno de los presos acaba de pronunciar estas palabras “to be or not to be, that the question” . el concepto encerrado en estas frases aviva ahora el sentimiento poético de Eduardo que casi inconsciente empieza a recitar “dichoso el árbol que es apenas sensitivo y más la piedra dura porque esa ya no siente”

y concluyó casi balbuceando “ser, y no ser nada” el teniente que ya está nuevamente furioso levanta la punta de la lona del camión y mira

—Parece que llegamos mi teniente— —ha dicho un sargento que ha venido callado en todo el camino

—Sí, —dice el militar

el teniente se baja del camión y se dirige hacia donde se encuentran los otros dos camiones que venían adelante es el tercer camión atrás siguiendo muy de cerca a este viene otro el cuarto a las tres de la madrugada son entregados aquellos reos a las autoridades guatemaltecas en virtud de los “pactos militares” para manejar a los comunistas que la CIA les ha impuesto a los gobiernos lacayos de Centroamérica

la gente que permanece en la Aduana de San Cristóbal (frontera de El Salvador con Guatemala) trata de indagarse ¿qué pasa? ¿comerciantes a estas horas? tan temprano abren hoy la frontera?

entre los presos viaja un abogado que tiene paralizada una pierna ! lleva muleta es un hombre de unos sesenta años en cuanto represión hacen los militares salvadoreños gracias a su antigua militancia revolucionaria siempre se lo llevan preso o lo sacan del país “esta expulsada —dice— es la número veinticuatro que me aplican estos señores pretorianos” él es muy respetuoso para hablar

—A este viejo rengo hay que aventarlo desde aquí arriba —dice un guardia— el abogado temeroso que cumpla con lo que ha dicho se tira del camión antes de que lo arrojen lo detienen un poco los otros presos que ya han bajado y cuatro han sido ya desatados los camiones están ahora en territorio guatemalteco

una mujer joven se acerca a ver a los guardias salvadoreños que sueltan los dedos de los prisioneros políticos y los entregan a la policía militar de Guatemala

—¿Qué desea usted señora? —pregunta el teniente que golpeó a Jorge con la pistola— retírese le ordena con voz imperativa

—¿Y a usted que le importa chacal?— le responde la mujer guatemalteca que se ha aproximado a los presos y agrega recuerde que aquí está en Guatemala! el teniente que durante todo el camino ha dado rienda suelta a su furia parece haber agotado la saña con que trató a los presos durante todo el viaje nada dijo ahora

en esos mismos instantes cuando la gente pobre de El Salvador comienza a trabajar en la capital salvadoreña pen! un hilo de sonido se estira en la madrugada en el claroscuro del amanecer yace un cuerpo humano tendido en medio de la humedad desangrando sobre el pecho del hombre tendido un boquerón una flor roja abierta al alba borbotoneaba sangre por ahí salió la bala del G-3 que penetró por las espaldas cruzando los pulmones

—¡Echénclo al camión! —ordena el militar que comandaba la patrulla de todos modos hoy ya estuvo!

¡alto! había dicho el guardia el hombre no se paró entonces el agente hincó la rodilla y tendido el fusil apuntó al que caminaba sin detenerse eso es la ley marcial ha dicho el teniente

el aire fresco de la madrugada circula en las calles de la capital salvadoreña un perro viene trotando a lamer el charco de sangre empozado junto a la primeriza luz del día

¡que mal cantan estos gallos! con sus cantos tristes no son capaces de emocionarse a nadie

SATANAS ES INOCENTE

—Ahora que he recobrado la salud y que me siento bastante reanimado se lo contaré todo, dijo Eduardo. Mi azorosa vida comenzó el día 15 de mayo de 1939, como a eso de las tres de la madrugada En humilde pero agradable casa campesina vivían mis padres, mi madre y cinco hijos Yo era uno de ellos Nuestra propiedad (pues la casa nos pertenecía), estaba situada a unos treinta kilómetros hacia el sur de San Salvador, no lejos de una hacienda llamada “Casa de Piedra”

Mi padre era hermano, es decir, miembro de una de las tantas sectas protestantes que hay en el país Su costumbre más acendrada era la práctica de la oración Oraba por todo y a cada rato: a la hora de acostarse por la noche . a la hora de levantarse por la mañana, antes de comer, después de comer En fin oraba por esto y por aquello; para estar a salvo —según lo expresaba con frecuencia— de todo tipo de males: previstos o imprevistos, terrenales y ultraterrenales

En los últimos meses anteriores a la desgracia —como empezamos a llamar al acontecimiento de que voy a ocuparme— mi padre acrecentó su ritmo de oraciones *en forma desconcertante, quizás impulsado por un mal presentimiento*. A cualquier hora de la noche, tuviéramos deseos de rezar o no, nos despertaba para que lo acompañáramos en su oración. Con inmenso fervor pronunciaba la plegaria mayor. Después, cada uno de nosotros recitaba un pasaje cualquiera de la Biblia, aprendido de memoria. Aunque yo apenas era un niño de siete años de edad, también echaba al aire mi párrafo bíblico. Generalmente decía el conocido Salmo 98 que —según afirmaba mi padre— es una especie de tabla de salvación, cuando se está en peligro.

En aquel entonces, ¡qué iba yo a saber de peligros ni de nada semejante! Arrodillado, entre dormido y despierto, recitaba mi salmo y salía del compromiso. Después de la oración todos regresábamos a las camas para reanudar el sueño. A mis hermanos mayores aquello de levantarse cada noche para rezar los irritaba, aunque disimulaban sus sentimientos. Hubo noche en que fuimos sacados de las camas hasta tres veces. Esto demostraba las congojas de mi padre. Si mis hermanos protestaban contra tan rara costumbre, él fervoroso creyente los reprendía con severidad. Al mismo tiempo aseguraba que al Señor no se le debía ofender de ese modo, porque estaba en su capacidad quitarnos hasta el pan cotidiano. Mi madre intervenía entonces, para defender a los rebeldes. Y así se entablaban serias discusiones entre marido y mujer. Mi madre llegaba a decir que tal vez el Dios de su esposo no existía; que toda aquella doctrina religiosa podría ser mentira, que era, quizás, una forma disimulada de engañar bobos, etc., etc. Por fin la pobre callaba. Nunca pudo entrar de lleno en la religión de su esposo. Siempre se mantuvo dentro de la doctrina católica, que aprendió entre los suyos cuando era niña. Se esforzaba para que nosotros, sus hijos, no aceptáramos las enseñanzas de mi padre.

La madrugada del quince de mayo del año mencionado anteriormente no fue como las otras después de los rezos de medianoche no regresamos a nuestras camas para reanudar el sueño. Teníamos que emprender un duro viaje. El día anterior visitaron nuestra propiedad —ya convertida en ex-propiedad— el abogado del banco donde mi padre había obtenido un préstamo hacía algún tiempo, el Juez de Paz, dos parejas de guardias nacionales y toda una patrulla cantonal.

Notificaron a la familia que era inobjetable la resolución tomada en contra de nosotros. Incluso, afirmaron que debíamos desocupar la casa inmediatamente, pues el plazo fijado por las autoridades que habían practicado el embargo, terminaba precisamente el día de aquella madrugada.

Nada puedo hacer por usted, don Leoncio, explicó el Juez, que era amigo de mi padre. Como usted sabe, Yo únicamente cumplo con la Ley. Un consejo puedo darle: si consigue dinero, tal vez pueda recobrar la propiedad. El banco es ahora legítimo dueño de ella. Creo que la subastará muy pronto.

Nosotros, los pequeños, oíamos todo sin entender mucho. Ni siquiera mis hermanos mayores se daban cuenta cabal de la desgracia, según me confesaron largo tiempo después. Mi madre entendía lo esencial de aquel desastre, sintiendo en alma y cuerpo que habíamos sido despojados del terreno donde teníamos establecida nuestra propia casa. Mientras tanto, mi padre aseguraba que el culpable de todo aquello era Satanás. Decía y repetía que el Maligno se había propuesto arruinarnos y rogaba a su Dios que tuviera piedad de nosotros.

—De modo que ya está notificado, señor, dijo el abogado del banco, tal como consta en los folios 47 y 48 de la causa instruida por el honorable tribunal judicial la forma del embargo es a puerta cerrada. Hay que conocer los procedimientos a seguir. Literalmente la resolución dice: “Sólo podía sacarse (de la casa) la ropa de uso personal, los trastos de cocina y alguna otra cosa similar. No así lo que actualmente se cosecha en la finca, ni mucho menos animales domésticos, inventariados por las autoridades, con arreglo a derecho”

En esa forma nos obligaron a huir de nuestra casa. Seguíamos llamándola nuestra, por el cariño que le tuvimos. Era tan agradable aquella finquita. Pero la realidad ¡ay, la realidad!

Cuando salimos a la calle en la mañana de mayo y nos detuvimos frente al zaguán de la vivienda, mi padre nos ordenó que nos arrodillaríamos para pedir clemencia a Dios. Mi madre se opuso a su deseo y mandó que camináramos. Cada uno de nosotros cargaba su tesoro: una pequeña maleta, un simple recuerdo, algo muy querido. De ese modo nos despedimos para siempre de nuestro hogar.

El airecillo fresco se filtraba entre los frondosos macizos de hojas del platanar. Por última vez oímos, mientras nos alejábamos el derroche de trinos de miles de pájaros tropicales, que anidaban en las arboledas de nuestra ex-propiedad y en los montes aledaños.

Mi padre no fue un hombre de testa bravia, como suelen llamar ciertos hijos a los varones que los engendraron. Fue tan sólo un hombre del pueblo, apenas medio instruido, pero con noble y generoso corazón. Ahora, como añadidura a su simpleza, le caía encima el dolor de no tener ni cama donde morir decentemente.

Mi madre recuerda a mi padre, porque es una esposa fiel; pero supongo que lo hace con algo de resentimiento. Piensa que la religión que su esposo practicaba nos trajo mala suerte. La propiedad que nos arrebataron había sido heredada por ella. No lograba olvidar que del préstamo obtenido en el banco sólo una parte fue invertida en mejorar la finca. Buena porción de él engordó las alcancías del Templo Central de la secta religiosa de su marido. Además, con frecuencia nos visitaba en los tiempos buenos el hermano Naihggart y otros hermanos. Siempre salían de nuestra casa cargados de obsequios. Cuando caímos en desgracia el afecto de esas gentes, que parecía interminable, se fue extinguiendo poco a poco.

Entre angustias y decepciones murió mi padre en lluviosa noche de junio. Sentimos mucho su ausencia, más llegamos a pensar así: muerte rápida, sin agonía, y a lo mejor deseada.

Algo agradezco especialmente a mi padre: que siempre nos hablara con digna comprensión de los trabajadores y de los pobres. Para hacerlo recurría al ejemplo de Cristo, repitiéndonos que el Señor sufrió muerte en la cruz por demandar justicia para los miserables, para los explotados. Esas frases bíblicas, oídas tantas veces cuando aún mi conciencia estaba en las primeras etapas de su desarrollo, alumbraron tempranamente mi visión del mundo. Entre las referencias más usadas por mi padre estaban aquellas palabras que Jesús dijo: “Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre en el reino de los cielos”. Tales afirmaciones,

ilustradas en la realidad por nuestra inevitable pobreza y por múltiples humillaciones sufridas, me obligaron a meditar sobre asuntos muy serios. Aun razonaba en forma elemental: frente al adjetivo pobre colocaba el de rico; frente a la muerte de Cristo, luchando por la libertad y dignidad de los explotados, situaba la realidad nuestra, o sea la negación de la libertad. Estos razonamientos aunque hoy me parezcan pueriles, se sustentaban en una base objetiva: la inútil batalla contra circunstancias demasiado duras y bien establecidas. Así entré, casi sin darme cuenta, en el conocimiento de algunos graves problemas vitales, relacionados con los pueblos y su experiencia social. Toda persona guarda dentro de lo más oculto de sus tesoros internos alguna palabra favorita. La mía, además del nombre de mi primera novia —que nunca escribo ni pronuncio— es la siguiente: realidad.

Después de la muerte de mi padre asistí, como alumno, a la escuela primaria de los Planes de Renderos. En ese vecindario vivían los parientes que nos habían dado albergue cuando perdimos nuestro hogar. Dicho lugar, ahora conocido como bello sitio de recreación y paseos, toma su nombre del apellido de la familia de mi madre pues hace algún tiempo gran parte de sus tierras era de los Renderos. Al irse poblando el lugar de residencias y quintas de recreo, mis parientes retrocedían. Unos se vieron urgidos a vender baratas sus propiedades; otros salieron de allí por esto o por aquello; los más escucharon notificaciones de embargos, como la que oímos en hora tremendamente inolvidable.

Los recuerdos de la infancia son hondos y persistentes. Algunos del tiempo escolar adquieren un cierto carácter de heridas en nuestro corazón. Nos duelen, nos atraen y nos encantan con sus vivencias retenidas. Son —como decía mi padre— los peldaños por donde sube el muchacho que se va volviendo hombre hasta las cimas del edificio de la vida. Realmente, todos esos últimos recuerdos, como nombres de compañeros de aventuras en los ríos, de entradas al cercado ajeno, de diarias y múltiples enseñanzas y penas, están en la base de nuestra formación de adultos. Lo complicado y difícil viene después. Es entonces el momento de agitar las manos con desesperación, de restregarnos los ojos para despertar, a fin de comprender lo que es la vida.

Le repito, doctor, que desde el momento en que mi padre se sintió sin techo y sin medios para rehacer lo que le habían arrebatado, hasta el último instante de su existencia, creyó que aquel desastre había ocurrido por voluntad del Maligno. Igual que el hombre primitivo, sólo podía explicar los acontecimientos de la existencia relacionándolos con seres todopoderosos y sobrenaturales. Por eso hasta se le ocurría rogar a Dios para que castigara al Demonio. ¡Tenía plena seguridad de que al fin el culpable sería castigado!

Algo semejante pensaba mi madre, en otro espacio de meditaciones. Ella no culpaba a Satanás, pero atribuía lo ocurrido a la religión protestante. Nos aseguraba que si nos hubiéramos mantenido fieles a las creencias católicas no habríamos sufrido tanto. Para ilustrar sus ideas recurría a ejemplos tomados de algunas familias ricas del país. Repetía que no por casualidad escaseaban los millonarios en la religión de mi padre. De habernos mantenido en la religión católica, añadía: “otro gallo nos hubiera cantado”.

¡Cómo iban a comprender aquellos dos seres, buenos sencillos, los procesos sociales que se engendren en la realidad que nos rodea! . . . me dan lástima, ahora,

y los aprecio cada vez más. No puedo culparlos de lo sucedido. De hacerlo así, llegaría al mismo punto donde ellos llegaron; mi padre culpando a Satanás; mi madre a la religión protestante; yo ¿culpando a los dos?

En nuestros días cualquier jovencito adivina lo que pasa en este agitado mundo. Ya no es necesario ser Prometeo para robar el fuego de los dioses y para inyectar ese mismo fuego en los que luchan porque la humanidad sea más libre y digna.

Bueno, doctor, larga es mi historia y temo cansarlo con ella. Pero usted necesita saber quién soy, y sólo puede conocerme mirando el fondo de mis pensamientos. Ser juez es algo hermoso, dice usted. Le ruego conteste lo que voy a preguntarle: ¿Debo ser juez de mis padres? Usted, doctor, es un académico, sin embargo, ¿podría explicarme con claridad, verdad y acierto las leyes del desarrollo de la historia humana? Lo veo asombrado ante mi nueva pregunta. No se moleste en contestarla. Sé que no podría hacerlo. Usted —tan buen médico— tiene conocimientos superficiales en el campo sociológico. Por eso hablaba nuestro Alberto Masferrer de la caricatura de las profesiones. Perdóne que sea tan franco.

¡No debo juzgar a mis padres! De eso estoy seguro ahora. Ellos no vislumbraban, ni remotamente, lo que yo veo con claridad cabal en todos los problemas que nos afligen o circundan. Toco y peso las cadenas que atan y detienen. Para romperlas lucho. ¡Es mi más urgente misión!

¿Verdad que Satanás es inocente, doctor?

LA FUGA

Esta es la posición más humilde que pueda adoptar un hombre. La cabeza caía absolutamente sobre el pecho. Las rodillas formando ángulo agudo adentrábase hasta la mitad del rostro. El médico dio vuela al cuerpo. Media docena de reflectores con su potencia lumínica habían convertido la sala en una masa de luz. El cirujano limpió rápidamente la parte que debía operar. Al instante estuvo listo. Mostró la palma de la mano y ¡tas! la enfermera colocó automáticamente el bisturí. La inevitable severidad de las circunstancias se imponía. Los médicos continuaron su recorrido peculiar nombrando a secas el instrumento en turno. Al cabo de 3 horas habían creado un complejo parecido a una pequeña central hidráulica. Delgadas mangueras de colores diversos estaban conectadas en todas las direcciones. Eduardo era hoy un “este” que únicamente los cirujanos entendían. Los médicos y sus ayudantes terminaron de empacar su arsenal de fierrecillos y olorosos fármacos. Debajo de sus pies desaparecieron los ladrillos del piso. Los reflectores también se extinguieron.

Frente al universo, la vieja idea de Eduardo acrecía con fresca plenitud. La había albergado desde antes de triunfar en la competencia contra 10.000.000 de sus semejantes. En la lucha resultó victorioso y obtuvo el derecho a alojarse cómodamente durante nueve meses en el útero de su madre. Al revés de lo que podría imaginar cualquier fatalista, no se consideraba “el más desgraciado de los seres”. Eduardo estaba ahora acogido a una resignación que jamás logró alcanzar el más perfecto de los estoicos helenos. No maldecía su destino. Cuanto hubo por maldecir,

ya lo había sido muchos miles de años antes de su victoria fratricida. Una maldición ahora después que el sentido de los conceptos cambió radicalmente no representaba sino una manifestación de gratitud, y no tenía "caso" en aquellas circunstancias hacer tal cosa, pues su derecho a vivir había sido ganado siempre en buena encarnizada y fraternal lid.

El espacio estaba limitado a los bordes del cuerpo de Eduardo. Durante siglos, poetas, filósofos y físicos dijeron que era impalpable. Surgió la idea de llamarlo "vacío". Ahora esas teorías eran rebatidas prácticamente. Eduardo podía tocar con sus manos las paredes espaciales. Sus dedos cavaban materia esponjosa y al más delicado roce desprendían aluviones de piedrecillas que silenciosamente se precipitaban en el infinito. Se entregó a esa faena porque siempre tuvo un estricto sentido de la previsión. Eduardo estaba ahora en alto relieve rodeado de universo. En cierta ocasión, mientras amanecía en su mente, captó la idea de esperanza. Su cuerpo entero comenzó a ser penetrado por el majestuoso himno a la alegría que con ternura de madre se disolvió en finísima sonrisa. Directamente recibía el oxígeno sobre la piel y se alegraba de pensar que las plantas viven más o menos así, sin necesidad de un sistema exageradamente complicado.

Ante la enorme perspectiva de soledad que amenazaba, tuvo deseos de mover alguno de sus miembros. El cementerio infinito le resultaba holgado frente al pensamiento de que millones de hombres caecen de un pequeño espacio.

Haciendo extremos esfuerzos logró mover el pie izquierdo. De su frente empezó a brotar sangre blanca. El pelo se contraía velozmente hasta provocar un alargado sonido de prima de violín. Los médicos que habían operado estaban de pie, al lado de la cama número ocho. Discutían acaloradamente con los militares. Uno de éstos explicaba que se habían visto obligados a atar con cadenas los pies del preso porque recibieron órdenes expresas de hacerlo, pues les habían advertido que se trataba de un peligro subversivo. El médico residente, mientras practicaba la autopsia preguntó a los militares a qué hora habían atado las cadenas.

"—A las dos de la madrugada" —dijo el teniente de la guardia.

—¿Y con qué intenciones hicieron eso? —no estaban ustedes aquí todo el tiempo?

—Teníamos miedo de que se fugara —contestaron los guardias casi en coro.

—Pero ya se había fugado cuando lo ataron —afirmó el médico.

—No, sí aquí está! —señaló asombrado el jefe de la custodia.

—No es cierto —aseveró el médico, con tono enérgico— el paciente murió a las once de la noche: ya no era peligroso cuando le pusieron las cadenas.

REBELION

“Tienes que escribir esa novela “Debes escribirla necesariamente” —era la voz del imperativo propio, escuchando, sin tregua por Antón. No obstante, él siempre admitía aquella perenne sugerencia como una obligación ineludible

—¡Sí! Es verdad, debo escribirla! He llegado a la plena convicción. Después de meditar largos años sobre el asunto, me he percatado de que no me queda otra salida. Mejor dicho, esa es la solución única y lógica. Escribir, escribir ¡Ah!

¡Cómo voy a gozar escribiendo mi novela! Tendré la oportunidad de vivir miles de veces el mismo instante! El bello y doloroso instante siempre estará a mi alcance y será mi espejo. ¡Este será un perfecto gozo! ¡Dichosas mis manos, mi cabeza y la realidad que bebo! ¡no todas las personas pueden aspirar a un privilegio como éste! Generalmente los individuos viven su instante una sola vez. ¡Ah! ¡Un momento! ¡Aquí hay algo más! ¡No todos los individuos viven su instante! ¡Aquí hay algo más! Estoy persuadido de ello. Vivir el instante significa tener conciencia de que se le vive. ¡Eso es!

Estoy convencido hay gente que vive, únicamente porque no está muerta. ¿Lo sabrá esa señora que acaba de abordar el autobús trayendo de la mano a su pequeño hijo? ¿Vivirá su instante este hombre sentado delante de mí? Parece tan ausente del mundo que ni siquiera el movimiento del vehículo que nos transporta logra imprimirle un poco de cadencia. Su cabeza fija sobre sus hombros me recuerda una protuberancia de granito. Esta muchacha de vestido celeste que viaja sentada a mi lado, no vive su instante. Estoy seguro de ello. La he venido observando desde el mismo momento en que abordé el bus. Me ha llamado la atención; es bonita, atractiva. Según parece no pasa de ser una secretaria más, como hay miles. Desde que se sentó a mi lado no ha hecho sino examinarse cuidadosamente las uñas. A decir verdad, tiene uñas delicadas. Mejor dicho, un delicado color de rosa pálido se ha convertido en uñas de señorita. En las tolvas de las caracolas se repite exactamente ese color.

Por un momento he llegado a creer que el agradable olor a sándalo que llega a mi nariz brotaba de esas uñas, de suave color, pero no es así. Lo he comprendido. Cuando el autobús frenó con cierta brusquedad he aprovechado para comprobar mi hipótesis. Deliberadamente fingí que dormía e hice que el efecto del repentino frenaje del vehículo me impulsara hacia ella. Me recliné súbitamente sobre su pecho...! de esa señorita! De la manera más galante me he disculpado. Nada me dijo, tan sólo me regaló una leve sonrisa. ¡No! No son las uñas las que despiden el delicado aroma. No recuerdo en que calle o pueblo del mundo he sentido antes ese mismo perfume. Por un instante casi he creído que esa olorosa esencia la sentí en algún sitio de París. No sé con precisión en cuál. Pero también me come una duda. A lo mejor fue en el Cáucaso Oriental, tal vez en Gagra, en el poema-ciudad de las riberas del Mar Negro. No lo sé.

—¡Que bobo soy! Por venir pensando cosas bellas no me he percatado de esta realidad vulgar: ya el autobús llegó al final de su vía y soy el único pasajero a bordo. ¡El vehículo está detenido! Debe haber llegado aquí hace ya varios minutos! Pensar

que veinte minutos antes yo debía haber marcado mi tarjeta de entrada al trabajo! Y ahora ¿cómo voy a explicar mi retraso en la oficina? La otra vez, hará unos diez días, me ocurrió casi lo mismo ¿Qué estúpido soy! En aquella oportunidad debí contarle cualquier historia al gerente para justificar mi tardanza Pero ¡le conté la verdad! ¡El hombre se puso furioso! Me reprendió fuertemente. Después me interrogó con brusquedad diciéndome “¿Es usted cajero del banco o novelista?”

—¡El banco —dijo en aquella ocasión— necesita hombres de temple acerado! ¡Que se muevan como una pieza absolutamente indispensable colocada dentro de la maquinaria del reloj! ¡De lo contrario esto no funcionaría! ¿No lo comprende? ¡Los minutos que usted debe trabajar en nuestra Institución están calculados uno a uno ¡Ni novelistas ni poetas!

Yo, por mi parte, no hice en aquella oportunidad sino quedarme callado Todas me las tragué Inmediatamente dediqué mi atención a los clientes del banco a través de mis funciones de cajero Ahí encerrado, en ese compartimiento absurdo de mi caja, he pensado muchas veces acerca de la ofensa inferida a mi espíritu de novelista Estar espiando al mundo por una ventanilla es duro ejercicio. Los clientes llegan Meten la mano con sus papeles o dinero Miro, cuento, pongo el sello Firmo Realizada la operación ¡ Ni una palabra! ¡Esa es toda mi labor! ¿qué soy yo? ¿Una rata metida en este agujero de mi ventanilla? ¿Nada más que eso? ¿Para qué diablos cayó en mí este grano de sensibilidad que tanto amo, y que hoy vaga huérfano y detestado como una peste? ¡Para nada me sirve!

Bueno después de todo ahora debo volver al banco el tiempo retrasado suma ya cincuenticinco minutos Debí entrar a las 2 menos cuarto Ahora sólo faltan 20 minutos para las tres A esta hora, por lo general, el banco está lleno de clientes ¡No! No vuelvo más! Es decir que iré únicamente a entregar mi renuncia irrevocable, y a pedir mi solvencia de hombre honrado Lo que soy yo no aguantaré más otro regaño del gerente ni de nadie! ¡Oh libertad!

Tengo otra cosa que hacer Debo escribir mi novela Esto es vital para mí Debo escribirla Siento en la sangre el llamado del arte Esa voz no me deja hacer nada Constantemente me está martillando la cabeza “Debes escribir tu novela” “Es necesario que la escribas” “Tengo que escribirla”

Francoamente, no sé como es este gerente Me presenté decidido a renunciar de modo irrevocable y esta vez no quiere aceptar mi renuncia Y como si eso fuera poco, hoy dice que sentiría mucho mi retiro ¡No comprendo! La otra vez por sólo diez minutos de retraso me llamó fuertemente la atención Amenazó con despedirme en cuanto hubiera motivo Hoy, cuando soy yo quien desea dejar el banco, el gerente no está conforme con mi decisión Pero no puedo seguir así Me quedo de cajero, expuesto a los caprichos temperamentales del gerente o me marcho a realizar mi sueño Mi novela es necesaria Las mil veces que me he propuesto vivir el mismo instante debo vivirlas con todo mi cuerpo y plasmarlas en el papel con tinta imborrable Después nadie me perdonaría el no haber cumplido mis intenciones maduradas durante tanto tiempo ¡Sí! ¡largo ha sido el tiempo! ¡Años de perenne tramar en el cerebro la cuestión, sin atreverme a cumplirla! ¡No! ¡Eso no puede ser! Yo mismo pasado algún tiempo, no podría perdonármelo ¡Quizás me convertiría en mi propio verdugo! ¿Conqué palabras voy

a contarle a mis hijos que tuve un sueño largamente oído y jamás realizado. ¡Debo actuar como hombre definido! ¡Tonto sería ceder ante cualquier sentimentalismo del gerente! Mi sueño es considerado por mí, como algo capaz de imponerse y persistir, ante el tiempo mismo. ¡Oh! ¡El tiempo! Hoy mismo, en cuanto salga de este maldito encierro, donde estoy atrapado como un insecto más, pondré definitivamente mi renuncia. Si por cualquier circunstancia me siento coaccionado o influido a no renunciar, me consideraré ofendido. ¡Ya está! Amenazaré con hacer pública mi renuncia para tener base legal el día de mañana, al llevar este asunto hasta los tribunales, si eso es preciso. ¡Ah, pero si actúo de esa manera también encuentro dificultades! me vería obligado por el propio procedimiento, a revelar mi secreto, y entonces no tendría objeto ni siquiera pensar en renunciar. ¡Estoy atado a mi martirio como un cordero!

—¿Pero no crees que mientras tanto, debes ahondar un poco más en el plan de tu novela? ¿En las incidencias del desenvolvimiento? ¿En la forma de vida de los personajes, en los hilos de la trama?

¿En la psicología de esos seres a quienes piensas dar vida en una estructura artística? ¿Cómo piensas escribir tu obra? ¿Clásica antigua o clásica moderna? ¿O quizás piensas valerte de la antinovela? ¿Quién será el guía? ¿Stendhal, Chéjov o algún novísimo?

—Ninguna de las cuestiones interesantes que has mencionado me hace falta considerar. Todas ellas se han tomado en cuenta. En cuanto a lo que se refiere a la estructura de mi novela, es algo que no puedo confiarte, pues constituye parte de mi éxito de novelista. Los personajes ya están caracterizados: llegaron de la vida a mi cabeza. El argumento está definido con bastante precisión. El espíritu de esos seres queridos ya vive plenamente, realizado en mi conciencia. ¿Sabes? Me he preparado muy bien para ser buen escritor y deseo que nada falle a última hora.

De la misma manera que lo hacen las más importantes cancillerías, las más cuidadosas para causar buenas impresiones con sus actos protocolarios, yo también he realizado un ensayo general con mis personajes. Desde luego, tú no ignoras las ceremonias de palacio. Las cosas ahí se miden segundo a segundo, de modo que todo resulte perfecto. Pues eso espero hacer en mi novela. ¿Entiendes? Ya está estructurada y ensayada. Los personajes han sabido demostrar lógica y realismo en sus actuaciones.

En cuanto al maestro que me servirá de cicerone, también lo he estudiado y aprendido. Ya compuse varias veces su biografía, su comportamiento personal, sus costumbres íntimas. Conste, no se halla entre los maestros de la novela que has mencionado. Tampoco es un anti-novelistas. Mi novela —¿entiendes?— debe ser algo distinto de cuantas novelas se hayan escrito hasta hoy. ¿No lo crees? ¿Piensas que peco de inmodesto? Te equivocas. Yo también tengo lo mío, lo propio, y no perderé la oportunidad de manifestarlo. Además, comprendo mi deber con suma claridad: debo aportar algo raro, original, a la literatura —un estilo diferente, la renovación de la prosa castellana. Actualmente está seca, desvitalizada. Carece de precisión y de contenido profundo. Las cosas se dicen de modo ambiguo, y nadie sabe a qué atenerse. ¿Ves como tengo razón? Es necesario renovar. Si tú miras a tu alrededor verás inmediatamente que no hay ni un sólo aspecto de la vida que

no deba renovarse. Por lo que a mi se refiere, estoy completamente seguro de que se impone renovarlo todo. ¿Dudas? ¡Allá tú! Yo cumplo con mi deber. Es la vida. ¿Entiendes? Mi novela será mi novela.

—¡No señor gerente! No renuncio para aceptar algún cargo en otro banco. Estas ofertas de mejor empleo se quedan cortas con mis intenciones, me retiro a mi casa, al silencio, a la tranquilidad. Los quince años trabajando aquí en este banco han creado cierta rutina en mi modo de vida. Sería difícil ignorar eso. Pero no es conveniente que yo desista de mis propósitos. ¡Me voy! . Algo me llama a mi propia autorrealización. ¡Necesito encontrarme a mí mismo a través de la vivencia de mi instante! ¡Actuar es necesario!

Aquel maldito edificio ya pesaba demasiado sobre mis hombros. ¿Qué era yo? ¿Mítico atlante cargando sobre mi espalda una mole deshumanizadora? . ¡Pues bien . eso terminó! Espero que sea para siempre

Todo está listo, tinta abundante y abundante papel. La mesa redonda donde habré de vivir lo que viviré no es incómoda. Es mi vieja mesa de fórmica. Aquí trabajaré. ¡Ah . pero ante todo hay que ser pulcro! Así lo mandan las leyes que rigen la profesión del escritor. Por lo mismo, son necesarias serenidad y acción. Las manos deben estar limpias para tocar la verdad; la cabeza fresca para penetrar en lo profundo: el corazón ardiente como la llama del primer suspiro; el pensamiento dispuesto para calar en las honduras del espíritu; los sentidos atentos y obedientes al disfrute cabal de la conciencia; la voluntad animosa y la lógica clara. ¡Ah . Un poco de higiene es factor de primera importancia en estos casos. Ya está lejano el tiempo de los poetas melencólicos y barbones. La bohemia romántica también es ya cosa del pasado. De modo que tomaré un baño. Me afeitaré. Algo de loción. Talcos.

¡Qué bonita la tarde para empezar a cumplir mi propósito! Está llena de sol luminosos del invierno. ¡Aquellos nimbos blancos como inmensos algodones no están mal como parte del paisaje que debo describir. La cordillera lejana e irregular cubierta por su leve azul. El cielo abierto para las alas infinitas, y yo junto a esta pared manchada por la pena. Tu retrato en mi mesa . Libros escogidos. Una garza de cuerno de buey, labrada por las manos de un preso. Un cuadro con la niña de vestido amarillo y su cesta plana con flores de color veranero. La cama donde duermo o descanso. Un conejito de porcelana de Ulán Bator. Dos enormes naranjas verdirrojas.

Todos aquellos elementos habían sido tomados en cuenta para el primer capítulo. Uno de los aspectos que más cuidé, fue el que se refería a la presentación de los personajes. Así empecé mi trabajo, mejor dicho mi sueño. Mas, la tarde llena de luz fue poniéndose oscura. En el lugar ocupado hacía poco por blanquíssimas concentraciones de sol, ahora habían negros nubarrones. Todos los ámbitos se fueron llenando de tinieblas. Como un rayo negro volaba sobre aquella tarde un gran albatros presidiendo la tempestad. Las ondas sonoras llegaban desde la profundidad distante, con raras tonalidades envejecidas con milenios y milenios-luz. Empezó a llover fuertemente. No paré de escribir aunque los truenos se sucedían intempestivamente. Podía escuchar cómo mi pluma rasgaba velozmente el papel. Una cuartilla, otra y otra .

Cuando yo era chico no temía a las más furiosas tormentas, ni a los rayos. Ahora, al filo de las doce de la noche, siento un miedo terrible ¡Debo superar esta crisis! Tengo ante mí una tarea más grande que una montaña. Escribir mi novela es algo grande. Bueno, por algo es un mandato del espíritu.

¡No puedo más! Descansaré. Esto es un shock, sin duda. ¡Es necesario descansar! Desde el día en que empecé a realizar mi sueño hace ya mucho tiempo me he bañado y afeitado no sé cuántas ocasiones. ¡Docenas y docenas de veces! A estas horas todas las papeleerías están cerradas y no es posible continuar escribiendo! ¡Se acabó el papel!

Creo que en todo caso es mejor descansar y recordar un poco los elementos de la siguiente parte:

He realizado desde hace cinco años, cuando inicié mis labores, (soñando lo que iba a hacer) dos terceras partes de mi novela. Esta constará de bueno para que decirlo. No hace falta. Lo esencial es que la novela esté organizada lo más pronto posible, pues el editor me la está pidiendo, exigiendo. Por más que el muy terco se ha empeñado en conocer el contenido, la trama, los nombres de los personajes y otros elementos, no ha logrado ni logrará nada de mí. No se lo diré todavía.

Por mucho tiempo he estado convencido de que debo corregir lo escrito. Mas no me animo. Pienso que todo está dispuesto de la mejor manera, y no debo suprimir ni agregar nada: ni siquiera una coma.

Nuevamente sin cigarrillos. ¡Es fastidioso! ¡Qué clase de escritor soy yo, si no tengo cigarrillos! Y el jarro de café vacío! Vamos —me digo— no te desalientes! Otros con menos talento que tú han triunfado. Tú conoces la vida, la penetras. Tienes capacidad de análisis, condición indispensable en un buen novelista. Haces lo que los demás no pueden hacer: ir más allá de los sentidos.

—Estoy muy contento contigo. Me has guiado muy bien por la vida. ¡Imagínate! Jamás pensé que yo sería importante, y menos un personaje de tu novela. Me siento más emocionado, sabiendo que soy uno de los personajes centrales de tu obra. Sé que haces todos los esfuerzos requeridos para escribir una novela seria, de profundo contenido. Pero desde hace días me obsesiona una inquietud. Quiero preguntarte: ¿cómo lograste meterme en los laberintos por donde me has llevado? ¿Porqué me has puesto a jugar el papel de ese personaje? Estoy seguro de que es a ti a quien correspondía desempeñarlo. No a mí. Mira presiento que no llegaré al final. Ese papel que me has asignado es cruel, es doloroso. Hasta hoy he sacado fuerzas de mi flaqueza para no hacerte quedar mal con tus lectores. Pero te prevengo: sería más conveniente buscar otro individuo para tu actor. Mi dimisión es inminente, pues tal como las cosas se van desenvolviendo, me esperan momentos muy duros. Anoche derramaste lágrimas sobre el papel escrito. Antes, hiciste algo parecido. Has llorado bastante sobre mí. Aguantar esto por más tiempo, me es imposible.

Por otro lado, la muchacha esa, la que me has encomendado conducir en tu novela, se está volviendo neurótica. Me asusta con su histeria. ¿Te das cuenta cabal?

de lo que pasa? Muchas veces el corazón se me ha reblandecido. Ella es demasiado tierna para mí. Yo no quiero seguir a su lado. O la cambias por otra muchacha que se adapte a mis sentimientos, o me escaparé de estos papeles. Ya estoy cansado de lo que hacen conmigo, tú y ella. ¡Bonita tarea la de aguantar a los dos!

—¡Un momento! ¡Un momento! ¡Si te atreves a insultar no respondo de mí! ¿Comprendes? Tienes que seguir adelante. Debes actuar como yo quiera, ¡y hasta que yo quiera!

—Veo que eres cruel. Antón. ¡Estás deshumanizado! No por casualidad fuiste empleado de banco durante quince años! ¿Crees que soy yo una calculadora para que me manejes a tu antojo? ¿Crees, de veras, que me llevarás como a un niño por donde tú desees? ¡Te equivocas! ¡Yo he nacido libre y no seré por más tiempo esclavo! ¡O me sacas de tu novela o...!

Estoy a punto de terminar mi obra. ¡Qué feliz soy! ¡Mi sueño casi está plasmado. He vivido tantas veces el mismo instante. Me siento enternecido. Colmado de ilusiones extraordinariamente bellas... casi mágicas.

¿Y ahora qué? ¡El revoltoso ese, se negaba a seguir adelante! No quería actuar más. Hoy como ya es un importante personaje de novela, pone sus condiciones: él desea guiarme a mí, y no yo a él. ¡Vaya! El descarado ya no recuerda cuando lo recogí en un barrio pobre. ¡Casi muerto de hambre y humillado por todos! Pero no se saldrá con la suya. Lo obligaré a que actúe, y deberá hacerlo a mi modo, tal como está previsto en mi novela. Irá a donde yo quiera llevarlo.

—¿Pero qué es lo que has hecho desgraciado? ¿Por qué has dicho eso? Bien sabías que ese parlamento no debía expresarse en la forma en que lo has expresado! ¡Has cometido un crimen! ¡Has pronunciado el nombre sagrado! ¡El nombre de ella! ¡El nombre que yo jamás había dicho en alta voz! ¡Nadie más que tú sabía ese nombre! ¡Lo has echado a perder todo! ¡Y lo has hecho adrede! ¡Mi sueño deshecho por tu sucia boca! ¡Maldito seas miserable! ¡Pero no te saldrás con la tuya! ¡Nada me importa ya!

Así fue cómo aquel hijo mío, el personaje creado por mí, me traicionó. Lo recogí de un barrio pobre de la ciudad de San Salvador. Lo puse a actuar junto a mi novia eterna. Se enamoró locamente de ella. Cuando no pudo seducirla y conseguir sus propósitos, gracias a la fidelidad que me guarda, decidió vengarse de ella y de mí. Confabuló a los demás personajes de mi novela y derrumbó para siempre mi sueño. Actuó de manera voluntariosa. Abusó de mi confianza. Yo, atenido a su lealtad, nunca corregía lo escrito. Por eso dijo parlamentos a su modo. Preparó poco a poco situaciones que no estaban en el plan de la obra. Creó conflictos innecesarios. Mató personajes por la mera ambición de sobresalir. Envileció el alma de no pocos de mis hijos. He ahí el resultado de confiar de antemano el secreto del autor a un personaje de su novela. ¡Traición! ¡Sí! Eso es: ¡Traición!

Aún después de toda aquella desgracia seguía en mi cabeza la idea de realizar mi sueño. Dichosamente se me acabó la tinta y no fue posible seguir escribiendo. Me puse triste. ¡Jamás me he sentido más triste en mi vida como entonces! Yo quería decir algo, gritar terriblemente, ¡Más no podía! ¡me sentí como el último de los hombres! Sin embargo, todavía me quedaba la última posibilidad

de rescatar mi felicidad lejana, personaje central de la novela, y nombre con que siempre he designado a mi eterna novia, para no revelar su nombre verdadero. Nadie lo sabe aún, excepto el pillo ese que se escapó de mi pluma. Mejor dicho, lo sabía, porque murió llorando y pronunciando el nombre de ella. ¡Yo no podía dejarlo vivo! Cuando se me acabó hasta la última gota de tinta, todavía quise seguir adelante, escribiendo con la pluma seca. Me conformaba con trazar rasgos en el papel, con la esperanza de repintarlos algún día. Mas me di cuenta del grave peligro que aquello significaba para mí. Entonces decidí inutilizar mi pluma clavándola en la mesa, en los ladrillos del piso. Encendí una hoguera y quemé todo ¡ . todo! absolutamente todo lo que había escrito en 2295 días correspondientes a nueve años justos.

Por fin pude poner a salvo el honor de ella y el mío. De modo, señor Editor, que ese fue el final de la novela que usted quería publicar con carácter exclusivo. Algún día volveré a probar suerte. Aunque dudo que me alcance la vida para terminar de vivir el instante

S A N G R E

¡ay, cuantos sueños vaciados todos
por la misma herida!

Eduardo entró corriendo y se fue de paso hasta el fondo de la casa

—Toño,, Toño! —gritó— esta Toño? —preguntó impaciente

—Qué fue, qué fue —contestó María— que llegaba corriendo desde la cocina

—Y Toño, dónde está? —inquiérese Eduardo

—No está . . . salió temprano por la mañana . . . después que tú . . . como a la hora de haber salido tú . . . se fue él también . . . por qué vienes así?

—No ha dicho nada la radio? —preguntó Eduardo atropelladamente

—Cómo no! . . . sí . . . dijo que botaron a la Junta de Gobierno

—Qué más dijo? . . .

—No! . . . nada más!

—Pues eso no es nada!

—Por qué? . . .

—No han dicho nada de lo que pasó en la Avenida España

Por ahí iba la manifestación . . . venía del Zapotel.

—Sí . . . y y y! . . .

—Que la guardia la ametralló . . . !

—Ahhh! mataron gente?

—Montón!

—Y vos ahí metido bruto!

—Iban varios de los miembros de la Junta de Gobierno venían acompañados en manifestación por una gran cantidad de gente que estuvo reunida frente al cuartel del Zapote. desde que se supo del golpe de estado allá decidió la gente que era necesario ir a “parlamentar” con los golpistas que estaban reunidos con ciento y no se cuantos abogados en el cuartel San Carlos la manifestación era grande unas diez mil personas llevaban una bandera nacional los miembros de la Junta de Gobierno y otras personas que ocuparon altos cargos en el gobierno la gente cantaba el himno cuando en la Avenida España frente a las bodegas de Sagra fue el encontronazo, se atravesaron varios camiones cargados de guardias se aventaron y sin decir nada abrieron fuego con ametralladoras y fusiles la manifestación se convirtió en un infierno han matado mucha gente a varias personas las degollaron con bayonetas que llevaban caladas en los fusiles la gente! la pobre gente! cuando los guardias disparaban sin detenerse tronchaban ramas de los árboles que están ahí por donde Bloom y aventaba garrotazos a los guardias los malditos no dejaban de disparar quién sabe donde los de la manifestación hallaron piedras y ladrillos y los zumbaban contra los cientos de guardias aquello era una carnicería a mí por poco me rajan la barriga de un bayonetazo cuando el guardia me tiró el riatazo me lancé al suelo en eso se me vino encima un montón de gente y cuando logré enderezarme me di cuenta que sólo tenía un zapato me colgué de la verja de hierro que tiene grandes puntas bien afiladas y salté al otro lado de la esquina . ahí me junté con Toby que me dijo, “corre por aquí. vamos que ahí vienen esos asesinos” corrimos hasta el pupilaje donde vive un amigo de Toby le pidió que me prestara un par de zapatos para venirme a todo eso yo andaba como que era payaso de saco corbata, calcetines y sin zapatos.

me fui corriendo Toby se quedó di vuelta por el “águila del campo Marte” y salí de nuevo a la avenida España ahí varios muchachos se tendían en las cunetas apuntaban hacia los guardias como si se tratara de fusiles los guardias escondidos detrás de los muros de la casas seguían disparando corrían cuando veían que les hacían ademanes para “disparar” con los palos en una esquina de la once calle poniente un señor ya bastante viejo como de unos setenta años lloraba con el brazo quebrado él mismo se lo iba deteniendo y se le veían blanquear los huesos astillados como una rama quebrada. aquello era terrible más adelante una niña de ocho años tenía abierta la cabeza y los sesos salidos los guardias mientras ella corría para recoger una pequeña almohada que se le había caído le dispararon seguí corriendo sobre la avenida España en la esquina de la novena calle la gente enfurecida quería volcar las ambulancias del seguro social y de la cruz roja entonces llegué corriendo y les grité no jodan hombre ! no ven que andan recogiendo a los heridos? apártense! . querían quemar las ambulancias al fin se quitaron y permitieron que las ambulancias se marcharan a gran velocidad pitando las sirenas aquello era verdaderamente terrible lo que se llama terrible. yo nunca había visto nada semejante. . no podía imaginar que estos malditos guardias fueran tan salvajes el pueblo con su ira santa enmedio del fragor y de los muertos en el asfalto de la calle

escribía la palabra “libertad” con la misma sangre de los muertos la gente gritaba . “esta es la democracia hijos de puta cuídenla”

Eduardo se fue más corriendo que andando a todo esto la gente de la manifestación se había dispersado y se veía en grupos corriendo en todas las direcciones se dirigió al centro de la ciudad en medio de la confusión se había gritado y pasado la consigna de reunirse en la Plaza Libertad los manifestantes se encaminaban hacia allí las puertas de las casas estaban cerradas completamente donde momentos antes cuando pasaba la manifestación los habitantes aplaudían y echaban vivas a la Junta ahora todo estaba cerrado cuando llegó a la Plaza Libertad gran cantidad de manifestantes se había reunido ya en ese momento estaban sacando el cadáver de un hombre lo llevaron ahí a bordo de un automóvil lo subieron al pedestal del monumento erigido a la memoria de los próceres de la independencia . Jorge subió corriendo y tomó la palabra para hablar a los presentes Eduardo abajo se encontró con varios amigos que daban en aquellos instantes las más diversas versiones de lo sucedido en distintos lugares de la capital “ya ven pueblo salvadoreño lo que han hecho estos asesinos —dijo Jorge— vivamente emocionado continuó ” estos malditos que de nuevo han masacrado a nuestro pueblo han demostrado una vez más que para eso es lo único que sirven estos militares que todo el tiempo pasan chupando la sangre del pueblo de nuevo lo han matado” en el momento en que levantaron el cadáver para mostrarlo al pueblo en la Plaza Libertad gritaron

—¿Quién es?

—¿Nadie lo conoce?

—Hay que ver si tiene documentos personales buscaron en los bolsillos y le encontraron una licencia de manejar era motorista se llamaba Víctor Manuel López Eduardo corrió hacia el norte varios camiones con tropa llegaban ahora a la esquina entró al café Izalco que tenía medio abierta la puerta principal luego salió y continuó enterándose de la situación en la tercera calle poniente en la esquina de la lotería nacional un grupo de enfurecidos manifestantes volcó e incendió el carro de un obispo otros grupos quebraron vidrios de las vitrinas de negocios norteamericanos otros frente al almacén Freund sobre la avenida España arrastraron una máquina pesada de pavimentación una multitud la atravesó en la avenida España para detener el tránsito de vehículos y protestar en esa forma por la masacre cometida por la guardia en el pueblo inermes y simultáneamente otro grupo rompió las vitrinas del almacén Soundy los manifestantes sacaron las armas que había para la venta pistolas y fusiles de cacería unos empezaron a disparar al aire otros corrían atemorizados empezaban a subir las escaleras del correo para ocupar ese edificio cuando varias camionadas de tropa llegaron al centro de san salvador. apresuradamente guardias, soldados policías nacionales policías de hacienda etc etc tomaron los edificios más importantes en el cine nacional el hotel nuevo mundo el palacio nacional con eso formaron lo que llamaban los militares plazas de armas

en la redacción de “El Periódico” Eduardo redactaba en noticias los apuntes que había tomado de repente una descarga de fusilería cayó en la pared del cuarto de redactores lo que hizo que tres se lanzaran al suelo con todo y máqui-

nas de escribir uno de ellos optó por retiar inventando un pretexto fútil de un compromiso familiar en aquellos momentos que la muerte cabalgaba en el centro de san salvador como en su propia casa

Eduardo terminó de redactar sus noticias y se las entregó al jefe de redacción

—No hombre! —gritó el redactor principal sumamente indignado— ¡no jodás! cómo vamos a publicar ésto! estas noticias que has redactado son comprometedoras si publicamos ésto nos matan esos cabrones

—Pero si es lo que ha ocurrido en la realidad —explica Eduardo—, lo que tú quieras —dice su jefe— pero ésto no se publica ésto es comprometedor y no podemos arriesgarnos —repite—

—En las reuniones que realizamos cada semana usted nos lee el punto del “decálogo del periodista” que aconseja informar verazmente de los hechos para llevar una imagen correcta de los mismos a los lectores

—Lo que quieras! —responde el jefe— pero ahora no! no nos podemos arriesgar

—Entonces el “decálogo” se aplica con excepciones? —pregunta— Eduardo irónicamente

—Lo que tú quieras! —responde secamente el jefe— poniendo sobre el escritorio una pistola —ya te dije que ésto no lo publico

a las seis de la tarde abandonó Eduardo la redacción de “El Periódico” salió por la puerta de atrás luego se fue sorteando los lugares que estimaba más peligrosos en la ciudad se sentía un fuerte tufo de gases lacrimógenos de pólvora la guardia disparaba aún la policía lanzaba sustancias tóxicas a los grupos manifestantes que desde el mediodía estaban protestando por los crímenes cometidos en una vuelta se encontró con Roberto

—Caminemos viene una manifestación y se dirige al cementerio a enterrar a los muertos —dijo Roberto— advirtiéndole a Eduardo que pasara al otro lado de la calle éste lo hizo así marchaban paralelamente en la misma dirección de es modo caminaron cerca de diez minutos cuando un grupo de orejas rodeó a Eduardo lo tomaron por el cabello del saco de las manos y le ataron las esposas todo eso en unos cuantos segundos uno de los captores dijo “usted dispense poeta” pero tenemos orden” el que había hablado era ni más ni menos que un antiguo compañero de pupitre de Eduardo . años antes habían compartido el banco del colegio ahora la situación era distinta

el grupo de agentes vestidos de civil llegó al segundo piso del edificio de la policía y se detuvo por un momento en lo que parecía ser una especie de oficina un hombre agachado hablaba por teléfono en cuanto colgó el aparato un policía se aproximó

—Con permiso mi comandante le voy hablar

—Sí sí —respondió el hombre volviéndose

la sorpresa de Eduardo fue mayúscula, “el comandante” de los orejas era su jefe de redacción

HUEVO DE AGUILA

¡Hasta el mismo dolor se enriqueció en mi carne!

el grupo de sesentitrés presos es entregado a la policía militar de Guatemala ahí están ahora encarcelados en una de las celdas de la aduana de San Cristóbal en la frontera guatemalteco-salvadoreña Jorge muestra los dedos heridos por los cordeles con que amarra los pulgares la guardia salvadoreña varios presos enseñan los huesos hasta donde ha calado el cordel encerado de una resistencia de acero

—Aquí van a estar —dijo el oficial chapin los presos dormitaban el cansancio del trajín de haber sido conducidos atados de los pulgares y con las manos a las espaldas ahora aquellos salvadoreños gracias a los pactos militares centroamericanos estaban encomendados a la policía de Guatemala en la celda de 10 metros algunos en pequeños grupos de tres o cuatro cuentan sus experiencias recientes ¿cómo fueron capturados? dónde qué vieron a fulano la última vez en esta o aquella circunstancia

otros simplemente tirados en el suelo unos trataban de conseguir agua para sobarse los dedos hinchados para lavarse las heridas causadas por las torturas quitarse la sangre coagulada que como brea se ha tostado en los mechones de pelo en aquella cárcel se daba todo lo que puede darse en una cárcel de centroamérica llena de presos políticos

algo de temor algo de optimismo el recuerdo de los familiares de los compañeros el recuerdo de las acciones pendientes de realizar .

Eduardo y Manolios en pequeño grupo conversaban con Pedro un viejo obrero . . que a raíz de una reflexión de Eduardo al decir éste “la situación debe ser difícil en el país y quién sabe por cuanto tiempo se prolongará ¿un mes? Pedro Grande lo interrumpe diciendo

—Vaya un mes! dos meses ojalá así fuera pero estos gorilas no son de esos! estos malvados no dejan tarea empezada en eso nos enseñan a los que nos decimos revolucionarios en el país . el caso de la Junta de Gobierno se ha dado así porque estas gentes que tomaron el poder pecaban de ingenuas de “almas buenas” querían aparecer ante la reacción del país . que no se anda con intenciones de tragarse “proclamas” de “no haremos ningún

cambio" vaya! hoy que cojan! que ya les iban a permitir los "14" que les manosearan su poder ¡no!; era necesario tomar medidas o de lo contrario no meterse a "presidentes" . estas no son jugarretas si después de lo que pasó en el 32 los militares y la reacción se pasaron 13 años sembrando el terror y llegaron hasta el grado de prohibir la palabra sindicato ya no digamos comunismo en el país para pronunciar esas palabras era necesario en ese entonces mirar para todos lados y estar seguros de que nadie estaba escuchándolo a uno . después del fusilamiento de Farabundo Martí, Mario Zapata y Alfonso Luna en febrero del 32. el terror se impuso no fue para menos el pueblo sabía que el dictador Martínez había fusilado a 30.000 gentes la mayoría campesinos y obreros del occidente del país se encarcelaba se mataba y parte sin novedad fue tal la carnicería que hicieron que en Sonsonate la guardia cívica no enterraba los cadáveres de los asesinados y los cerdos se los comían por eso durante mucho tiempo nadie en esa zona compró carne de puerco

—¿Pero la guardia cívica desapareció? —pregunta Eduardo — el más joven del grupo

—No ha desaparecido hombre ! ¿Y ésta que nos ha traído haciéndole bendito a las nalgas qué crees que es?

—Es la misma! lo único que hizo fue cambiar el nombre de guardia cívica por el de guardia nacional o sea la dueña de la vida de nuestros desgraciados campesinos como todos sabemos yo les digo esto porque lo he padecido en pellejo propio . ¡hoy prácticamente nos han tratado con guante de seda si nos comparamos con la forma como trataban en los años que siguieron a la matanza del treintidós si ustedes se hubieran dado cuenta en esos tiempos las represiones eran! uno no puede imaginar! aún después de tres años de la masacre yo vivía en Metapán y me las iba pasando de iguana o sea a escondidas pero en este paísecito tan chiquito es jodido esconderse . ¡sólo uno que ha vivido sus desgracias puede creerlas!

se me congela la sangre con sólo pensar las barbaridades que estos molitares han cometido aquí se formó la guardia cívica todas las noches salía a la caza humana violaba mujeres robaba asesinaba en fin ¿qué no hacía? el tirano Martínez que no había sido reconocido como presidente por los Estados Unidos quería granjearse la simpatía de los gringos a mí por ejemplo dos veces me fusilaron en la primera vez fue la guardia cívica, me hirieron en la canilla en el músculo de la pierna con el golpe que me dio rodé y caí a una quebrada algo honda de dónde fui arrastrándome hasta no poder seguir de seguro me tomaron por muerto porque nadie me siguió hasta donde fui a caer la sangre borbotoneaba por la herida del balazo y ya me estaba debilitando cuando al día siguiente me encontró un campesino él fue quien me ayudó me vendó con hojas de salvia santa unas hojas redondas que ya ustedes deben conocer pues como les decía el campesino me llevó a su rancho y me dio posada por bastante tiempo hasta que casi me curé la bala no me había tocado el hueso y eso fue lo que me salvó de lo contrario a lo mejor no estaría preso con ustedes aquí después me fui de todos aquellos lugares .

la otra vez fue al comienzo del 1934 yo me había ido a vivir a la ciudad de Santa Tecla como además de albañil también le hago a la carpintería. estaba entonces trabajando de carpintero así pasé varios meses sin ser molestado por la policía seguro de que ya no se acordaban de mí hacía mis tareas clandestinas actuando con el mayor celo posible hasta que un día estaba yo cepillando un tablón de conacaste negro en el taller cuando llegó "el Turco" este maldito agente de la policía judicial me había torturado tres años atrás el bandido ese me conocía desde antes . cuando en la Regional de Trabajadores yo hablaba en las concentraciones pues ahí había llegado ahora sólo él un escalofrío me bañó el cuerpo y me entró una ansiedad ¡qué torcido estoy! me dije— "el Turco" en cuanto me vio que yo estaba ahí salió como alma que se lleva el diablo a la gran carrera ! me voy me dije! pero a todo esto ya me estaba vistiendo! me imaginaba que el cuilio ese se había ido a buscar a otros policías para capturarme pero cosa de la mala suerte o quizás los otros orejas ya estaban esperando porque yo que salgo y ¡saz! me caen encima seis policías de paisano así bien liado me llevaron entre todos a la comandancia departamental de la guardia el comandante no más me vio y dijo con una risa de medio lado "ajaaa! con que vos sos uno de los que andan todavía riendo de la justicia no? pero ya te teníamos frito! y sólo para no cometer una equivocación queríamos que te vieran los que ya te pueden bien desde hace tiempo ¡según vos ya se nos había olvidado! algunos te creían en el chimborero del infierno pero no te perdimos la pista de todas maneras aquí te guardamos tu lugar ! para todos los hijos de puta como vos hay sitio!

—Chavarría ! —gritó el comandante a uno de los orejas— vení andate a llamar al juez .! el policía salió disparado al rato llegó un viejito vestido de blanco era un abogado yo lo conocía era un tal doctor Angelito con reverencia se acercó al militar casi se le hincó el maldito viejo medio tembloroso y patuleco

—Ordené mi comandante! —le dijo— en que puedo serle útil

—Mirá! vení!

—Si mi comandante!

—Vas a dictar la sentencia de muerte por fusilamiento de este comunista! y de inmediato!

—Como usted lo ordene mi comandante! . ¿cómo se llama el muerto? —pregunta el descarado .—

—Todavía te llamas Pedro Grande ¿pícaro? ¿o ya te cambiaste nombre otra vez?

—El mismo para servirle —respondí encabionado—, quería aparecer sin vacilaciones . para que vieran los hijos de puta que no les tenía miedo. aunque estuvieran cocinándome ahí!

—Bien sabes lo que has hecho hijueputa! ya sabías lo que te esperaba!

—Nada he hecho! —reliqué—

—¿Y todavía estás altanero? y me soltó otra putiada el comandante

a todo esto el viejecito juez ya estaba escribiendo mi sentencia de muerte la mano le temblaba más que un guaidafango de carro viejo escribía un poco y se sacaba el pañuelo en eso se le acabó la tinta y el maldito comandante como si tuviera prisa llamó

—Chaverría! rápido trae tinta! corré

volvió corriendo el Chaverría con la tinta el juez se estuvo largo rato en redactar mi sentencia bueno —decía— yo para qué diablos estarán asentando sentencias de muerte si me van a matar sin haberme hecho juicio? estos desgraciados nunca se han andado con legalidades para asesinar a la gente ¿por qué hoy? —me decía— esto está mero chueco me seguía preguntando a mí mismo el porqué de todo aquello ¿por qué juez y sentencia? nunca se han andado con eso y la “cosa” tan a si porque si no hacía ni hora y media de que me habían capturado hasta ese momento me seguía comiendo la curiosidad y es que no era para menos! la verdad les digo a ustedes no sentí nada de miedo al ver aquello tan frío serían las tres de la tarde de un día claro de mayo del año 34 después de la escapada que había tenido ahora ahí ante aquello! yo quería convencerme a mí mismo de que no era cierto pero sabiendo lo que eran de criminales (mejor dicho lo que son estos gorilas malditos) no podía deshacerme de la idea del fusilamiento no era primero que irían a cometer ni el último de eso estaba seguro!

el viejo terminó de escribir mi sentencia de muerte se la entregó al comandante éste leyó durante un momento y se la entregó

—Vaya! —le dijo— ahora asenté el acta del fusilamiento porque este maldito es pícaro a éste no se le puede dejar para más tarde!

cuando dijo eso el comandante no dejó de darme algo de miedecito más bien sofoca me entró al diablo! —dije— esto va tomando otros carices sentí en esos momentos un ahogón de pecho! aunque conteniendo la respiración lograba parecer valiente pero sólo yo sabía que el momento era jodido para mí! el viejo juez efectivamente escribió . y esta vez lo hizo con prontitud

—Ah! mira qui te falta! . no has firmado!

—No se puede firmar todavía porque este Pedro —le dice el maldito juez— no está piedra todavía y hasta se rió jí jí jí jí con un chiflido yo aquí lo estoy viendo parado y siguió jí jí jí

—Ah de eso perdí cuidado! dalo por hecho no tengás pena —le dice el militar estirando el brazo y dándole la hoja de papel donde habían escrito el acta de mi fusilamiento bueno sea! —dijo el descarado juez— y ni le tembló la mano al firmar seivido mi comandante —repitió—

a todo esto ya ahí estaban cuatro guardias con fusiles . . . todos serios hasta con el barbiquejo de los quepis puestos en las mandíbulas.

—Vaya! —les ordenó el militar— al tiempo que les indicaba con la mano
—Seivido mi comandante!— dijo el canalla— entregó el acta de mi fusilamiento al militar éste la tomó luego les reclamó enojado
¡ fusílenme a este pícaro en el patio!

los guardias me tomaron por el brazo de un aventón . . . ¡pasál —dijeron— me tiraron hacia adelante dimos vueltas por unas paredes de adobes el viejo juez quería seguirnos pero el militar no se lo permitió

—No señor, qué querés ver? vos ya no estás para estas cosas quedate mejor aquí! oye los tiros desde lejos! te puede dar un ataque. con lo malo que has estado últimamente! me llevaron junto a un tapial bastante alto el que me llevaba agarrado de la mano me dejó viendo el muro . . . —vaya hijueputa dijo— esto es lo que merecés te lo andabas buscando vos mismo! a los comunistas se les mata como a los chuchos sarnosos por la espalda! . . . entonces sí les confieso que sentí miedo el estómago se me revolvió como una pelota dura un sudor helado y caliente al mismo tiempo me picaba el cuerpo como si quisieran salir gotas gruesas de sangre y los poros no se abrían pero a pesar de todo aquel malestar feo que me daba me mantenía con el pecho tumbado hacia adelante

—¿Y te encomendante a Dios Pedro? —interrumpe Pepe—

—Qué diablos me iba a estar encomendando a Dios nunca he creído! bueno oí que chasquearon las armas feo sentí entonces! el que daba la orden dijo

—Preparen armas! atenciónnn! fuego!

van a creer ustedes me sentí fusilado!

el militar había dicho todas aquellas palabras con tal rapidez que me sentí atolondrado tronó la descarga a saber de cuantos balazos! pero a todo esto yo no caía al suelo cuando de repente sentí un leñazo en la cabeza y caí amontonado! a saber a que horas de la noche desperté (pues me habían “fusilado” como a las cinco de la tarde) en la oscuridad traté de caminar pero estaba amarrado al pie con una cadena al dar el paso me fui de boca y caí al suelo me paré de nuevo y di vuelta en dirección contraria entonces toqué una pared mareado como estaba sentí que me dolía la cabeza me toqué y tenía sangre sin duda el leñazo que me zamparon cuando lo del “fusilamiento” . . . entonces me empecé a dar cuenta de que no me habían matado y que estaba ahí a saber en que chifurnia de cárcel me dolía la cabeza con ardor terrible! me recosté en la pared y en aquella oscuridad me dormí

cuando amaneció desperté con una gran sed ahora sí sentía dolor en todo el cuerpo ¡ . . . ahí estaba amarrado entraba un poquito de luz por una ventanita situada en la parte alta yo desde el rincón no podía llegar hasta ella para

mirar. estiriéndome bastante alcancé un galón que ahí estaba y sentí que tenía agua como pude lo jalé y bebí era una porquería de lodo pero bebí, echaba la maldita agua un tufo a meador! seguía pensando qué diablos querían hacer conmigo me toqué cuidadosamente todo el cuerpo para ver si tenía heridas pero aparte de la cabeza que estaba bastante hinchada no tenía poco a poco me fue orientando en aquella oscuridad hasta llegar a dominar lo reducido de la celda era un cuartito como de metro y medio y de ancho y unos dos y medio de largo tres personas cabrían ahí apretadas la ventanilla sería a lo sumo de unas seis pulgadas por seis quise acercarme ahí pero sentí un gran jalón que me dio el grillo puesto a mi pie aquello era el infierno! hubo momentos en que me entraba una terrible desesperación pero yo trataba de sacar fuerza de flaqueza! claro! tenía mi experiencia pero aquella maldición era más que perra a todo esto pensando en mi familia sobre todo en mi cipote pequeño que estaba padeciendo entonces de un malvado paludismo hasta creí que ya se había muerto! ahí sentado en aquella maldición cuánta cosa pensé ¡ no podía conformarme a la idea de que de cualquier modo todo aquello debía terminar a veces trataba de amoldar en mi mente el refrán de que no hay mal que dure cien años ni cuerpo que lo resista bueno yo ahí aunque quisiera —no podía hacer otra cosa que abandonarme en mi destino fuere cual fuere pero junto a que yo mismo intentaba darme esperanzas se me fue metiendo la maldita idea de que me habían enterrado vivo! yo me esforzaba a no creer aquello y para expulsar ese pensamiento de mi cabeza me ocupaba de pensar en todos los momentos agradables que había vivido a manera de mantener mi mente ocupada con una especie de película todo el tiempo cuando me descuidaba me caía otra vez el pensamiento del enterrado vivo! así me pasé no sé cuanto tiempo en aquella lucha constante en contra de mi propia mente! a pesar de que oía (como proveniente de arriba) pito de clarín de estar ahí me fui habituando a la oscuridad un día levanté la vista hacia una esquina y me voy dando cuenta de que las cucarachas estaban ahí en verdaderos racimos negros eran planchones de arriba hasta abajo! el cuerpo me picaba por todos lados de sólo pensar que aquellos miles de cucarachas decididas a comerme no les alcanzaría ni a bocado! aquello fue peor porque a partir de entonces no podía dormir! bueno quizás como a los dos o tres días oí que abrían la puerta el sólo hecho de sentir la presencia humana cerca de mí me puso ansioso alguien metió un cacharro iba a cerrar la puerta cuando le hablé

—Oiga amigo dónde estoy? cerró la puerta de un solo golpe el desgraciado pero el hecho de que me llevaran comida es decir un poco de frijoles más agrios que el maldito que los había llevado y dos tortillas tiesas ya era algo jalé el cacharro y después de tanto tiempo sin probar bocado me harté aquello ahí acurrucado me pasé mes tras mes yo quería hablar pero el único que llegaba era el carcelero y el maldito nunca me contestó ni una sola palabra cuando iba a dejar los frijoles o cada dos o tres días que metía una manguera para mojar la celda y echarle agua al bote de beber jamás habló ni siquiera con un gruñido se me fue haciendo la idea de que quizás el maldito aquel era sordomudo entonces empecé a hacerle señas cada vez que llegaba y nada varias veces se me atravesó la idea de echarle una puñalada para ver si de veras era sordomudo ahí se tenía que ver lo cierto pero también pensé si este maldito se está haciendo el mudo y sordo para no

despertar sospechas y ver que me saca podría yo salir jodido con una putiada por huevos tiene que hablar pero también corro el riesgo de que me pueda meter una mi buena verguiada aquí nomás donde estoy amarrado o hasta matarme puede el maldito si lo desea

Mejor no —me dije— desistí de la idea aquella en la cual me podía salir el tiro por la culata y me acababa de componer más de lo que ya estaba

En todo eso que yo tramaba vieran ustedes! me pasó una cosa de lo más rara de tanto estar inventando formas de cómo hacer que el carceleio que era el único que llegaba a la celda me hablara se fue creando en mí una cosa bien fea empecé a estar haciendo gestos a mover la cabeza las manos y luego después de años de estar en esa situación resulté hablando solo —estaba loco! no loco sino enajenado— y ahí yo hablaba de todo hablaba con las ratas que se asomaban sigilosas por los hoyos y al pegar manotazos en el piso huían pero luego volvían y otra vez se me quedaban viendo así me pasaba matando el tiempo! pero lo único que no me gustaba era que aquello que había empezado como entretención ahora ya lo ejercitaba de modo común y corriente! puta! —dije entonces— esto ya está jodido! me ponía para variar a contar los miles de cucarachas que colgaban en aquellos tremendos racimos y también me fui acostumbrando a estar todo el tiempo con la mano como que era director de orquesta hablaba con todo el mundo con mis hijos con mi mujer con presos imaginarios me sentaba me ponía de pie me concentraba tratando de adivinar dónde podía estar metido pero lo único que distinguía era el pito de un clarín después de eso nada bueno yo creía que podía estar en Sonsonate (en San Salvador de plano no estaba porque no escuchaba ninguna sirena de fábrica o ruido de carros) Gotera, San Vicente, Zacatecoluca, Usulután, San Miguel, Santa Ana, La Unión en fin en cualquiera de todos esos lugares y en ninguno pues nada sabía de cierto a veces cambiaba de táctica y pensaba que tal vez por la temperatura podía adivinar dónde diablos me hallaba! pero nada! todo era inútil pues en la maldita celda el clima era todo el tiempo el mismo aparte del momento en que me metían la manguera con agua —y esto que era de vez en cuando— y se refrescaba un poco quedando un olor a tierra mojada y a podredumbre lo demás del tiempo era todo igual por medio de la luz no podía ni siquiera intentarlo pues era siempre lo mismo eso sí sabía cuando estaba de noche y cuando de día

hasta que una vez a saber cuanto tiempo había pasado ya! oí que se acercaba gente con el carceleio iban hablando se detuvieron frente a la puerta y abrieron entraron tres guardias y alumbraron mientras arrastraban a un hombre y lo aventaron hasta la otra esquina ahí lo amarraron a una argolla de hierro terminaron la operación y ya salían cuando uno de los guardias me echó un luzaso hasta el rincón donde yo estaba acurrucado “ah aquí está éste” —dijo señalándome con la lámpara luego salieron el hombre que acababan de dejar ahí quedó tumbado medio deliraba y no se movió en toda la noche lo habían metido cuando ya estaba cayendo la noche

al día siguiente cuando amaneció le hablé ya había empezado a moverse se pegaba fuertes tirones de la pierna hasta chirriaba la cadena a que estaba atado ¡amigo! —le dije— no se jale que lo han dejado amarrado y se va

a pelar la canilla no me contestó nada pero dejó de moverse. al rato "ay, ayy" —dijo— y siguió emitiendo voces incoherentes yo le hablé señor! quién es usted? nada! .aquel hombre tampoco me contestaba nada! entonces me entró un sentimiento de que quizás yo ya estaría condenado a que nadie me hablara! al fin me habló al preguntarle por qué lo habían llevado ahí. me confesó que era criminal él a mi no me preguntó nada qué raro este hombre! —pensé— bueno ya a esas alturas a decir verdad había sufrido tanto que nada de todo eso me parecía raro! era un campesino que habían metido ahí uno de esos campesinos de lo más rústico que uno se pueda imaginar lo habían tenido en todas las cárceles del país y de todas se fugaba . ahora lo tenían ahí amarrado con cadena por temor a que se fugara realmente en esas condiciones ni el mismito diablo podía fugarse! el hombre aquel me contó sus fechorías era el demonio para ingeniárselas y fugarse de las cárceles! nos fuimos haciendo amigos era un campesino analfabeto de la costa pero qué cosas las de la vida aquel hombre que era un verdadero animal mostrencote roncote . todo él tosco lloraba cuando se recordaba de un hijito que decía tener se moqueaba como si fuera niño! algunas veces yo lo consolaba . ya va a salir hombre —le decía— él no me contestaba permanecía cerrado en su silencio llorando una noche lanzó un grito terrorífico y escalofriante

—Qué le pasó Miguel. —le pregunté—

—Ah! fue todo lo que dijo

en eso me voy dando cuenta de que por su pierna bajaba un alacrán ustedes nunca han visto uno igual! .

el hombre murió al siguiente día víctima de la ponzoña del alacrán el pobre había dado gritos desesperantes gritó pero luego perdió el conocimiento no llamó a su mujer que estando bueno recordaba . ni a su hijito por el que tantas lágrimas había derramado en aquella maldita cárcel a los dos días cuando el carcelero llegó con la comida yo le grité el reo está muerto! fue sólo en la segunda vez que me atendió

—Por qué lo decís? —me preguntó—.

—Por el tufo que echa

—Ah! —me replicó el desgraciado— y qué querés? qué huelo?

no —le dije— tiene ya dos días de no moverse murió antier el día siguiente que se lo dije a usted y no me hizo caso! en esa oportunidad el carcelero abrió y desde lejos lo empujó con un palo "quizás pues" fue todo lo que dijo no obstante que aquel tufo era un infierno de insoportable cerró la puerta y se marchó al rato volvió con otros dos entre ellos venía un militar uniformado debió de haber sido de los jefes de "ahí" donde estábamos metidos

—Vamos a ver si es cierto —dijo el militar— este hijueputa puede estarse haciendo el tacuazín y aparentar estar muerto vamos a examinarlo! . .

decía todo aquello y a simple vista se adivinaba que aquel pobre desgraciado estaba ya podrido un guardia comenzó a encender el fuego y puso a calentar un hierro cuando estuvo al rojo vivo avisó a su coronel

entró entonces el militar y le aplicó el hierro al rojo vivo en la cara el estómago . el cuerpo sólo los harapos que lo cubrían cogían fuego

—Sí! —dijo el militar— hoy si quizás se peló este cabrón . ya era tiempo de que dejara de joder! . sáquenlo!

a rastras sacaron el cadáver ya casi iban de camino cuando el militar le ordenó al guardia que encendió el fuego tiró las brasas ahí donde murió este maldito porque mucho hiede el guardia no sólo echó las brasas donde le habían dicho sino que las tiró por toda la celda y salió

aquel hijo de su madre provocó la desbandada de los millares de cucarachas que habían ahí a mí se me subieron las malditas por todos lados vaya! —me quedé pensando— este Miguel salió ya de este valle de lágrimas que es nuestro país durante los primeros días aquel hombre a quien nunca vi la cara (pues todo el tiempo estuvo barbado) me hacía falta una falta increíble en todo el tiempo que estuvimos juntos los desvaríos aquellos de hablar a solas me desaparecieron eso lo noté un día que estaba recordando la forma en que sacaron el muerto de arrastradas luego me cayó a la mente la imagen de toda aquella celda repleta de cucarachas aunque éstas continuaban en sus largos racimos pegadas a las esquinas de las paredes yo las veía siempre caminando como si fueran una sola mancha de agua cubriéndolo todo paredes techos , el excusado donde comía sobre mi cuerpo en fin había cucarachas en cualquier milímetro de aquel antro me dedicaba a platicar con “un Miguel” imaginario en mis desvaríos yo gritaba ¡Miguel te comen las cucarachas! así pasada todo el tiempo gritándole a Miguel ya ves por bruto! por no atender mis advertencias te mataron las cucarachas Miguelito las cucarachas te comieron las cucarachas fueron las que te llevaron a la tumba! al infierno te llevaron volando! cada vez que llegaba el carcelero le decía yo amigo a Miguel se lo comieron las cucarachas!

durante varios días me pasé en la treta de quitarme “las cucarachas” de encima de los brazos de las piernas de todas partes me las quitaba

un día llegaron dos guardias a la celda y me llamaron por mi nombre sí por mi nombre propio! lo había oído por última vez cuando el comandante de la guardia de Santa Tecla me mandó a “fusilar” entraron los dos guardias y me soltaron el pie uno de ellos me tiró unos pantalones y una camisa

—Ponéte los! —me dijo— y acto seguido me preguntó aquí no tenés nada, verdad?

—Venite vas a salir! —me dijo—.

yo iba mareado delante de los dos —subimos cientos de gradas— cuando vi la claridad!

no pueden ustedes imaginarse que alegría volver de la tumba a la vida! estaba preso donde menos lo esperaba! en un sótano del cuartel de la guardia cuando me di cuenta donde había estado metido tanto tiempo sentí más miedo del que sentía estando metido en el hoyo donde me tuvieron ahí mismo le ordenaron a un barbero que me quitara el pelo el figaro aquel con rapidez me tetechó! a saber por cuanto tiempo no había podido tocarme la piel de mi cara la barba me llegaba hasta el pecho cuando terminó de peluquearme un sargento me llamó

—Firmá aquí.

Firma aquí! —maldijo— podés firmar verdá?

—Sí —puedo contesté yo— y firmé cuál fue mi sorpresa! en el libro donde firmé decía que había sido arrestado por ebrio escandaloso en la vía pública el día 12 de mayo de 1944 y al final decía la fecha 15 de mayo de 1944

—Vaya! me dijo el sargento— vas libre!

sentí que el cielo y la tierra se me juntaban salí y vi la ciudad la Plaza de Candelaria y empecé a orientarme caramba! imagínense qué cabrones son estos! sólo en este país nuestro puede ocurrirle a uno eso diez años antes me fusilaban “y me hunden en un sótano por comunista . me sacan por borracho escandaloso diciendo que sólo he estado preso tres días! . me fui a visitar a un viejo amigo que se asustó al verme pues me creía muerto cuando le pasó el susto me contó que el dictador Martínez había sido derrocado por la huelga general del 9 de mayo me contó todo lo del 2 de abril en fin todo lo que había sucedido en aquel período y que yo ignoraba la ciudad de San Salvador en ese entonces estaba llena de rótulos por todos lados había júbilo en el pueblo por la fuga del tirano

—Bueno —le preguntó Eduardo que escuchaba al viejo sindicalista— y para qué tuvieron que hacer tanta farsa te sacaban por bolo y hasta haciéndolo constar?

—Pues qué bobo sos hombre estos cabrones militares farsean para todo y con esas sus farsas cometen las peores tropelías! desde que se le ocurrió a cada desgraciado que entra en la Escuela Militar ser presidente se inició la farsa por eso hasta el último carcelero se cree rey aquí mejor dicho en El Salvador ya se me había olvidado que estábamos en territorio guatemalteco pero lo raro insistió * si ya había caído el dictador?

—Es que sos infantil hombre! fue derrocado el dictador pero no la dictadura que es una cosa más honda! . al caer el dictador Martínez no era el pueblo ni mucho menos el que tomaba el poder eran otros tan verdugos como el mismito dictador bien lo sabemos estos malditos siempre se cubren las espaldas supónete que el pueblo tomaba el poder a la hora de una acusación judicial pues representan aquella “prueba” y se cobijan unos a otros .

en ese momento dos mujeres guatemaltecas llegan hasta donde están los exilados salvadoreños para obsequiarles café caliente piden permiso al oficial chapín para regalar a los presos salvadoreños algo de comer.

—Vaya señores les traemos mi tía y yo —dijo una de las mujeres— ¿tendrán mucha mente? a los presos les pareció aquello como un succulento banquete en cuarentiocho horas nadie había comido ni un solo bocado .

Manolios —dice como cantando— a los que están en las esquinas recostados dormitando o hablando en pequeños grupos

vivan las señoras nos traen comida! comamos ! se los agradecemos de todo corazón

todos tomaron su buchito de café todos han tomado parte en el movimiento de la ciudad de San Salvador varios miembros de la Junta de Gobierno también estaban presos ahí junto con varios de sus magistrados y otros “altos funcionarios”. los cuerpos represivos salvadoreños han hecho verdadera redada dirigidos por la misión militar norteamericana

a las once de la mañana regresan los camiones militares guatemaltecos de la ciudad de Jutiapa allá habían ido a descargar los primeros grupos de expulsados salvadoreños en cuanto se detienen las máquinas los oficiales ordenan hacer filas pasan lista a cada uno haciéndoles subir a los camiones terminada la operación Eduardo pregunta al oficial chapín ¿hacia dónde nos llevan?

—No pregunte señor!— siéntese procure poner las manos sobre sus rodillas y siéntese así como se sienta Buda siéntese! los camiones cargados empiezan a rodar el sol cae directo sobre las tierras sureñas de Guatemala cercanas a la frontera de El Salvador Asunción Mita Progreso y muchos otros pueblecitos de esos que se hallan desterrados entre valles y cerros de Centroamérica . todo el mundo sigue con la idea ¿qué estará pasando en San Salvador? continuarían los militares cateando casas rompiendo puertas el recorrido no se interrumpió largas horas sentados en las plataformas de los camiones como se sienta Buda

—Ah! caramba! —dice Jorge— nadie se lo iba a figurar hace sólo cuatro días! quién me lo iba a decir? vosotros? oh! mortales ni el diablo mismo hubiese podido advertírmelo cuánto nos iba a suceder! pero eso era lo de menos ahí iban los mismitos “presidentes” que tres días antes “gobernaban” en El Salvador. sentados en las plataformas de los camiones no dicen ni una palabra callados como avergonzados de su miopía muchos de los que van en esas camionadas les advirtieron les avisaban de conspiraciones que se organizaban en su contra y ellos respondían “son inventos de los comunistas que quieren crear-nos problemas” les sugerían hay que hacer algo para mantener a raya a los conspiradores de la embajada yanqui y declamaban en casa presidencial “a cualquier conspiración contestará el tableteo de las ametralladoras del Zapote” pero a la hora de las horas nada nada de eso se oyó y la serpiente salió furibunda del huevo del águila. . ahí estaban sentados como Buda derrotados al pueblo lo tenían temor cuando lo veían reunido en grandes manifestaciones

contrastando con el silencio de los ex-gobernantes y sus “altos funcionarios” los revolucionarios o los que han sido capturados como eso hablan se dicen uno que otro chiste comentan. se mantienen animados su semblante es

de mayor seguridad los camiones . continuaban bufando por aquellos bichosos caminos de Guatemala a las tres de la tarde arriban a la ciudad . la rondan y ahí están ahí están ya de frente a unas anchas puertas de hierro entraron hacia el centro del campo de concentración hay una larga galera y unas cuantas bancas de madera rústica casi todos los que están ahí son conocidos en ese momento se disponían a ordenarlos en fila a los que recién llegan también los incorporaron a las filas para darles una taza de caldo de hueso de res

—Vaya! esto ya está mejor —dice Chepe—

después de tres días sin comer una taza de caldo de res es algo especial y sobre todo cuando ha escapado uno de que lo maten estos cabrones gorilas!

—No hay que cantar victoria todavía —dice Manolios— estos cabrones de Guatemala son de los mismos de El Salvador

—Cállate! si son de los mismos debemos de tomar las mismas precauciones —replica Chepito—

terminada la operación “taza de caldo” como están ya diciéndole a aquella comida son nuevamente puestos en fila se les llama por su nombre y otra vez a los camiones siéntese así como venían! con las manos sobre las rodillas y no se muevan alrededor de los camiones cubiertos con toldos los policías militares las máquinas inician su recorrido con rumbo hacia la capital guatemalteca qué avión este más cómodo —comenta Eduardo— con las manos sobre las rodillas como se sienta Buda! no hablen! —dice el teniente— sin embargo continuaban hablando! .

a las once de la noche llegaron a la capital guatemalteca entran de retroceso al cuartel llamado “primer cuerpo” que no es sino el de la policía política todos y cada uno de los presos fueron nombrados y de nuevo se les ordena hacer filas pero esta vez para tomarles foto y prepararlos. al que no tenía su ficha de “comunista” “magistrados de importancia” unos tratan de protestar o por lo menos de impedir que les hagan fotografías a ellos ¿y esto qué es señores?

—Pues no lo mira? es una fotografía . . . rugía el fotógrafo uniformado y dirigido por dos gringos

—“No discuta siéntese” de ese modo hicieron a todos sus fotografías el frío de la capital guatemalteca es intenso las losas de la cárcel heladas siéntese con las manos abajo ustedes allá y señalaba con una mano teniendo en la otra y contra su cuerpo la “gran ametralladora” comida no se les ofrece bien lo saben a alguien se le ocurre pedirle a un ordenanza que se cruza por ahí que vaya a comprar unos cuantos quetzales de pan

—Bueno! toda vez que el sargento de guardia me lo permita se los voy a trear. efectivamente su sargento le permite entre todos reunieron cinco quetzales. “por favor nos trae del más grande del abundoso un rato después vuelve con una bolsa llena de pan del grande ha cumplido y además trae un bote con agua algunos expulsados no pueden comer. sus compañeros les dan

pequeños bocados humedecidos con agua y de esa manera consiguen comer algo en eso están cuando se presenta un grupo de policías

—Ya señores listos! van a ser trasladados por aquí unos fulano! sutano de este lado otros al pasillo los demás allá recto nuevamente a los camiones es la madrugada unos camiones salen por una ruta otros por distinto camino un grupo va destinado a las cárceles de Chimaltenango otro hacia la ciudad de Escuintla Mazatenango Antigua Guatemala al fin son dispersados y la custodia de los presos políticos salvadoreños ahora recae en la policía guatemalteca en virtud de la fraternidad simia centroamericana

DESPROMISION

—Y los muchachos quieren entiar al país o no?

—Algunos sí según parece no tienen contacto están ahora aquí tienen una pieza alquilada para mantenerse unidos comen juntos se reparten los quehaceres en la “santa casa de la misericordia” así le dice Mario; parafraseando la que hay en San Salvador adonde llegan a comer los más desgraciados de los desgraciados salvadoreños por no tener otro sitio donde hacerlo claro es una ironía de los muchachos lo hacen nada más por razones de economía en colectivo la comida preparada por ellos mismos sale más barata comen hasta quienes no han podido aportar se distribuyen la cocinada la limpieza del cuarto donde duermen un día toca ir al mercado a dos de ellos otros cocinan o barren algunos no quieren ir al mercado al pedir rebaja de precio las vendedoras les dicen “culeros con peseta quieren llevar la canastada de verduras para darle de comer hasta al marido estos maricones”, cosas las de estas tierras!

—Bien si en estos momentos tuviéramos organización militar te aseguro que demostraríamos a estos hijos de puta que no pueden seguirnos manejando como esclavos ruedan bolas y bolas que los expulsados a guatemala y honduras se alían para invadir el país entremezclan a estas cuestiones el nombre de algún militar que desean echar y lo echan

afloran ambiciones y podredumbre si desean quitarse de enfrente a un enemigo o alguien que caiga mal no tienen más que acusarlo de revolucionario subversivo amigo de la revolución cubana lo topan inmediatamente

—Verás a los muchachos aquí?

—Prefiero no hacerlo tú les das mis saludos a todos espero que pronto nos juntemos en el país

—Te vas?

—Mañana, no sé a que hora espero que por la mañana me pongan en contacto con la persona

—Sabes quién es?

—No no tengo idea

—Bueno viejo de todos modos si no nos vemos por la mañana te deseo buena suerte me escribes

—Claro

ambos salieron del restaurant tomaron caminos distintos al llegar a la esquina Eduardo debía pasar la noche en Tegucigalpa y continuar viaje hacia El Salvador

llegó a la casa lo presentaron se trataba de un compañero de entera confianza sabría conducirlo lo proveyeron de ropa adecuada “no hay que llevar nada, ni papeles”

en la terminal de autobuses como pasajeros corrientes? en el autobus y uno y otro un pequeño intervalo Pedro el guía al centro Eduardo en el último asiento el vehículo inició la marcha rumbo al amatillo frontera de El Salvador y Honduras marcha lenta caseríos de la carretera el bus tomaba o dejaba pasajeros cerca de Nacaome ciudad hondureña en una de las tantas estaciones que hizo . subió el sujeto se sentó en el asiento anterior al que ocupaba Eduardo inmediatamente entabló conversación con un individuo que viajaba ahí según parecía eran vecinos de una población fronteriza

el recién llegado ebrio empezó a contarle a su conocido que venía de no sé cual caserío de averiguar qué reses habían destazado ese día

—Por qué haces eso? —preguntó su conocido—

—Se me han perdido dos novillos sospecho que han sido esos malditos del destace es muy posible que ya los hayan pelado

a partir de ahí habló pestes de los salvadoreños que eran ladrones cuatros de comerciantes robaban a los clientes los productos que vendían eran adulterados que esos hijos de todas las putas del mundo eran una maldición para Honduras se habían apropiado de las mejores tierras se hacían ricos antes que los hondureños y que sólo matándolos se podía limpiar el suelo el borracho y su conocido abandonaron el vehículo los pasajeros no dijeron palabra

Eduardo bajaron la lluvia había calmado continuaba ahora cernidita las luces de la frontera opacadas ambiente de neblina posterior a la tarde lluviosa

Eduardo y su compañero abandonaron la carretera ahora iban hacia el sur

este camino nos llevará hasta el zapotal queda bastante lejos del amatillo lo más que se pueda para no toparnos con la guardia que está al otro lado en ambos lados hay guardias; enmedio el río está hasta la madre de lleno hay que sortear Eduardo contesta en voz baja lo menos que

podría pasarnos es que nos tomaran por contrabandistas nos dejarían salir a la orilla ven si llevamos dinero para robárselo nos ponen en libertad nos remiten al “puesto” de la frontera para ser enviados presos a Santa Rosa

la callejuela que en el verano se vuelve una tremenda polvareda convertida ahora en fango sube de las rodillas penetraron al potrero a través de un alambrado grupos de reses duermen en las partes altas del terreno empapado el zacatal crecido cubre a los hombres. ambos siguen la marcha en silencio. dos cercos de piedra más Pedro camina adelante de vez en cuando mira hacia atrás para prevenir a Eduardo de algún obstáculo aparecido en el camino la lluvia sigue cayendo el río suena desbocado cada vez más cerca

—Diablos! —dijo el guía— el maldito goascorán está erutando de lleno el hijueputa. quién sabe como nos vaya no tenga miedo de pasar a nuestra tierra tenemos de cualquier modo pasaremos!

al saltar el último cerco de piedras comenzaron a tomar la playa fangosa del río. al otro lado se percibían los montes y lomas del territorio salvadoreño como dibujado en tinta lavada la oscuridad neblinosa impone esa tonalidad

cinco meses antes Eduardo junto con varias decenas de compañeros había sido extrañado del país los echaron a Guatemala al poniente de El Salvador hoy estaba en el oriente buscando entrada como bandido atisba y premedita la ocasión para entrar a su propia casa temor ansia la mente de Eduardo el guía en cambio se muestra plenamente seguro de la empresa y transmite optimismo el ruido atronador del río domina el ámbito de oscuridad nada el goascorán golpea sus crecidas aguas y meandros es el amo de la región fronteriza obstáculo tendido sobre la tierra de centenares de hombres aventados por los militares “presidentes” por ahí partieron hacia Honduras en busca de la vida que su propia patria les había negado mujeres y hombres salvadoreños décadas han transcurrido la oligarquía terrateniente y sus lacayos han inventado formas para lanzarlos del país a Honduras principalmente a Guatemala Nicaragua de esa manera han propiciado una válvula de escape demográfico ¡ah maldita oligarquía servida por gorilas traidores! algún día este pueblo se enterará los parásitos han estado engordando y les pedirá cuentas .

—Bueno —dijo el guía— ahora nos desnudamos

—Ah! me había olvidado tenemos que echar el cuero al agua

—Serán las tres de la mañana —dijo el guía—

—horas sentados esperando que el río “botara agua” nadie dijo palabra en todo ese lapso ahora se imponía la acción. . Eduardo había pensado en ese momento desde que se decidió regresar clandestinamente al país

estaban desnudos la ropa en pequeños bultos debían ser colocados sobre la cabeza para lanzarse al río se los ataron con el cinturón hicieron barbiquejos ahí estaban empenachados para iniciar la travesía

—Sígame —dijo el guía— empezaba adentrarse lentamente en el río procure pararse bien apoye la planta del pie no se aleje más de un paso de mí no estire el lazo durante el tiempo que pueda haga lo posible por dar pasos la cintura el agua al pecho ahora al cuello .

la corriente hizo que los cuerpos flotaran

el río sonaba apagadamente las aguas amaneciendo eran lechosas según penetraban al golfo se iban aclarando hasta convertirse en agradable azul-verde sobre los cerros caían brillantemente los rayos solares en el levante asomaba la línea dorada, lejana y sola del mar horizontal

LA HORA LARGA

De súbito despertó Había dormido sobre el costado derecho, como fue siempre su costumbre Por lo general, a la hora del insomnio, la almohada estaba sudorosa Hoy, sin embargo, parecía recién colocada. blanca, limpia, brillante

Retomó algunos de los temas que en otras ocasiones dejó inconclusos y empezó a reelaborarlos uno a uno Caviló con hondura y hasta experimentó cierto orgullo por haber resuelto con tanta facilidad los problemas filosóficos que antes no consiguió resolver Estuvo hundido en el sopor de la vigilia ¡Qué raro! Hoy los gatos no corretean su brama sobre el tejado. Ni murmura la brisa entre las parras de jazmín del patio Sería demasiada casualidad que se hubiera descompuesto el reloj de la torre grande. Bueno, en todo caso sería posible No así que el reloj reiterador, el de la torre pequeña se hubiese también paralizado Cualquiera de los dos tendría que marcar la hora ¿Es que despertaría cuando recién los relojes acababan de tocar alguna hora, y no era tiempo aún de que volvieran a hacerlo? ¿Se aproximaba el instante en que sonarían sus campanas? En todo caso, horas tan largas no podía haberlas En otras ocasiones, tratar sobre problemas ontológicos, le tomó noches y más noches sin lograr nada satisfactorio Hoy, en cambio, todo estaba tan claro Era evidente

El murmullo entre las parras del patio se dejaba escuchar como en cualquier otra noche que soplara brisa Los gatos intercambiaban sus caricias rodando tejado abajo como una carcajada furibunda. El reloj principal marcaba la hora normalmente. El reiterador de la torre pequeña también se oía un minuto después Todo estaba como siempre lo estuvo

Lo único extraordinario, era que esa noche el insomnio no le interrumpió el sueño En la profundidad de la madrugada, Jean había muerto sin darse cuenta

